

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVII.—NÚM. 12

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

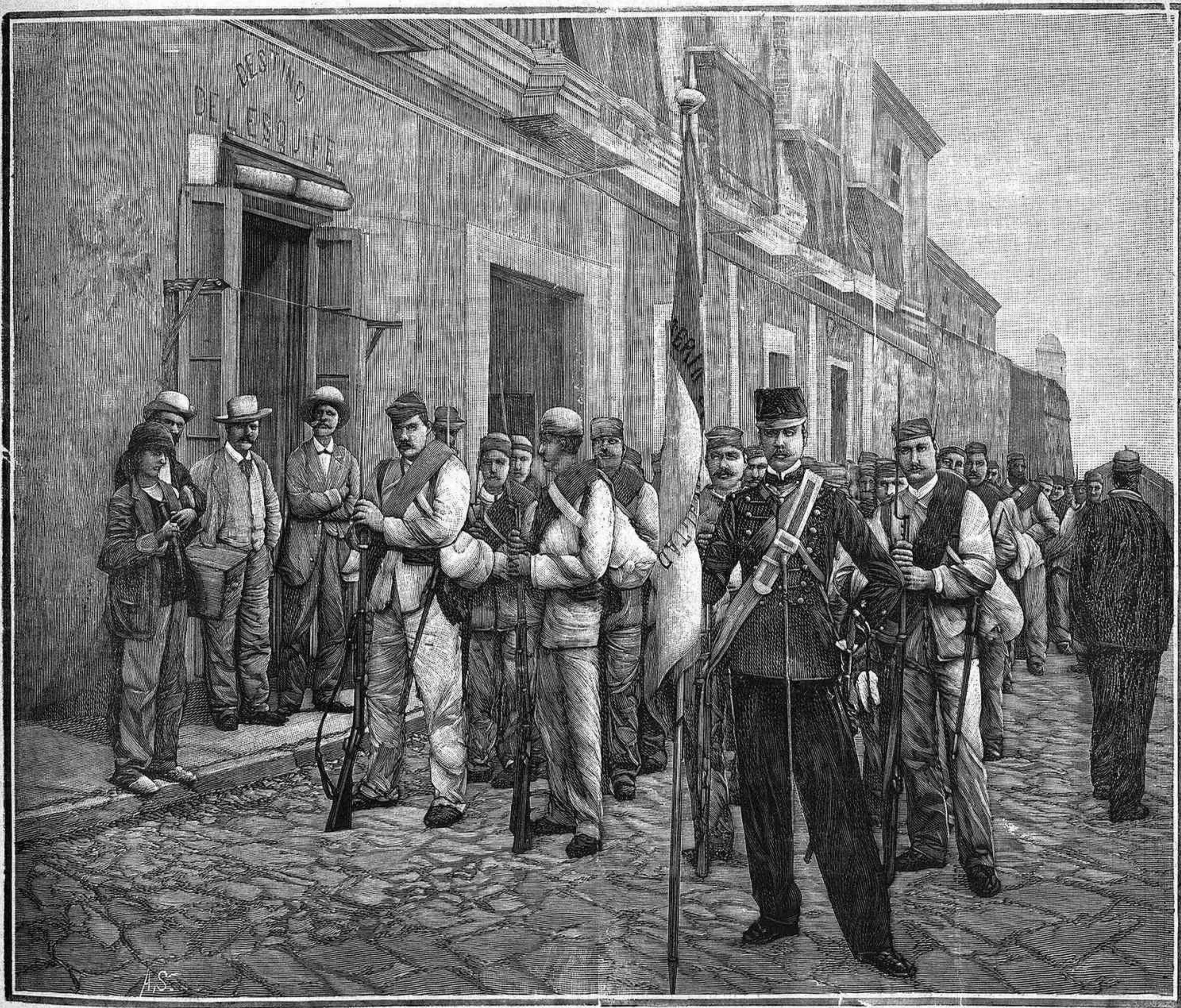
D. Arturo Zancada y Conchillos.

30 de Abril de 1896.

SUMARIO

GRABADOS: Isla de Cuba: Abanderado con su escolta del batallón de la Lealtad al desembarcar en el muelle de Caballería (Habana).—Isla de Cuba: Ruinas de Ceiba Mocha.—Isla de Cuba: Batabanó: Potrero de San Rafael, donde acampó Maceo con su partida.—El general de división D. Juan Arolas y Esplugues.—Habana: Desembarco de los batallones de la Lealtad y Garellano en el muelle de Caballería.—Actualidades: El Dos de Mayo en Madrid.—La Cruz de Mayo en Granada.—Isla de Cuba: D. Antonio Serra Orts, capitán ayudante del batallón de Vergara.—Isla de Cuba: Cuartel atrincherado de la Guardia civil en Marianao.—Figurines.

TEXTO: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados.—Ante un crucifijo, por D. Luis Viard.—La hipocresía, por V. J.—A la memoria del inspirado vate extremeño D. Arturo Gazul, por doña Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—El ordenanza, por D. Juan Lapoulipe.—Cartas literarias, por D. Luis Vega-Rey.—Cabritilla, por D. Eduardo de Palacio.—Agridulces, por D. Daniel Collado.—Modas de primavera, por Clemencia.—Retos, por *Alfonso Busi*.—El águila, por D. César Tournelle.—Notas bibliográficas.—Anuncios.



ISLA DE CUBA.—Abanderado con su escolta del batallón de la Lealtad al desembarcar en el muelle de Caballería (Habana). (Grabado de A. Soler.)

CRÓNICA GENERAL

Más de una vez, en estas mismas columnas, tratando de la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos, heme ocupado extensamente del medio, ó mejor dicho, del arma poderosísima que España en tal caso podría ventajosamente esgrimir contra la república norteamericana: refiérome al corso como instrumento de guerra marítima.

Abundando en las mismas ideas, no ha muchos días que el Sr. González Revilla, tan conocido por sus publicaciones para el establecimiento de la hipoteca naval y por otros trabajos relativos al derecho mercantil marítimo, pronunció una interesante conferencia en el Centro Instructivo del Obrero.

El Sr. González Revilla conoce á fondo el asunto. Dió á las declaraciones de París de 1856 el alcance que merecen, haciendo constar que, á pesar de ellas, el corso, en las naciones no adheridas, ha subsistido, como lo prueba el ejemplo de los Estados Unidos en 1862, en que el corsario de los confederados Semmes, con el *Sunker* primero, y luego con el famoso *Alabama*, dió buena cuenta de 85 buques federales.

No omitió los altos y heroicos hechos realizados por los españoles en su guerra contra Inglaterra á principios de este siglo, comenzada por aquel cobarde acto de piratería en que cuatro buques de guerra ingleses se apoderaron, en plena paz, de otros tantos españoles que llegaban del Río de la Plata cargados con algunos millones de pesos en moneda y tejidos de oro.

La conclusión á que el conferenciante llegó, ya puede suponerse cuál fué: á la de que el corso debilitaría y aun anularía de tal modo el comercio de los Estados Unidos, que por este solo medio nuestras fuerzas se equilibrarían y alcanzaríamos en breve plazo una paz honrosa.

Todo induce á creer que por el camino de las reformas ó de la *autonomía* vamos á ella, y de esperar es que sea sin el menor menoscabo para la honra y dignidad de España; pero ¿hubiéramos perdido algo con seguir otro camino?

El célebre y popularísimo sainete *Los valientes* se representa á menudo en la escena del mundo, sobre todo cuando en la contienda entran naciones que tienen mucho que perder; y ¿quién había de impedir á España, que tiene muy poco, tomar parte en la representación y arrojar de la taberna al *Chato de Cartagena*, representado en esta ocasión por la república yankee?

Precisa conocer lo que son los Estados Unidos de la América del Norte, país utilitario, esclavo del *dólar*, país cuya política es el *negocio* y cuyo ideal la dominación por el dinero, para comprender que de modo alguno habieran admitido la guerra: como el *Chato de Cartagena* hubieran retrocedido á la presencia de *Cataclismo*; y si, contra toda previsión y á pesar de todo, la guerra se hubiera declarado, no era ciertamente España la llamada á perder más en la contienda. Y basta por hoy..., que peor es meneallo.

La lucha entre la Cámara de diputados y el Senado sigue viva y latente en la vecina Francia. El Ministerio, al cual se habían negado por el Senado los créditos necesarios para la ocupación militar de Madagascar, ha dimitido con aplauso de los radicales y á los gritos de "¡Abajo el Senado!", Unnue-

vo Ministerio habrá venido á estas fechas á reemplazar al dimisionario, para ser también en breve devorado por las Cámaras.

Alguien ha dicho que nos parecemos mucho españoles y franceses, sólo que los franceses son unos españoles ricos y los españoles unos franceses pobres. Al tal no le falta razón; pero hubiera podido añadir una diferencia esencial que entre ambos pueblos existe: la de que los franceses, con todas sus intemperancias, sus escándalos parlamentarios y su volubilidad, casi siempre consiguen verse bien gobernados.

¿Habrá acaso entre ellos más *honrades política*?

¿Tomarán quizá en serio lo que nosotros tomamos en broma?

América y Africa son las que vienen dando juego en el mundo político.

En la primera, los Estados Unidos, tomando por pretexto la guerra de Cuba para adelantar un nuevo paso en la imposición de su hegemonía á aquel vastísimo continente; en la segunda, Francia en Madagascar, Italia en las costas del mar Rojo, Inglaterra en Egipto y en el Cabo; en una palabra, cuantas naciones aspiran á la dominación en el antiguo continente negro se esfuerzan en demostrar que la paz, hoy como ayer, no pasa de ser un ideal en las naciones civilizadas, y que, ayer como hoy y probablemente como mañana, la lucha ha sido, es y será condición inherente á la naturaleza humana.

Rotas, ó á punto de romperse las negociaciones de paz con el *negus* Menelik, Italia continúa á la defensiva en Massuah, mientras Inglaterra apronta tropas para reforzar su expedición al alto Egipto y para envjar á su colonia del Cabo de Buena Esperanza, donde la insurrección de los matabeles toma de día en día mayor incremento, no inquietándola menos la actitud de la república boer del Transwaal, cuyo presidente Krugen declara que no reconoce derecho á ninguna potencia extranjera para inmiscuirse en sus asuntos; contestación merecida para quien, como Inglaterra, pretende mezclarse en los de todo el mundo.

El aficionado que habla hoy de la Teodora y la Matilde, de Julián Romea y de Joaquín Arjona, ha de conformarse, mal que le pese, hoy que tan de prisa se vive, con cubrir plaza de viejo. Cubriéndola, pues, recuerdo á la insigne Teodora trabajando en el teatro Español, hace la friolera de treinta y cinco ó treinta y seis años, en unión de Mariano Fernández y de Pedro Delgado. No era Teodora Lamadrid una trágica de la fuerza de de su hermana Bárbara; pero, sin serlo, nadie desempeñó como ella los papeles de dama del drama trágico. ¿Su rivalidad con Matilde Díez? No cabía, no tenía razón de ser. Con ser ambas dos estrellas del arte dramático, y ambas de igual magnitud, representaban dos géneros completamente distintos. ¿Quién, después de admirar á Matilde en *La villana de Vallecas*, no iba á aplaudir á Teodora en *La campana de la Almudaina*? ¿Ó quién, después de admirar á Teodora en el teatro de los Basilio, no iba á aplaudir á Matilde en el Español?

Pero lo que siempre caracterizó á Teodora, lo mismo en su juventud que en su vejez, es que fué una verdadera señora, tan respetada por sus amigos como por sus enemigos, que también los tuvo.

Con su muerte ha perdido el Conservatorio su

última profesora de declamación en el drama clásico español.

¡Descanse en paz la ilustre dama y actriz incomparable!

Ahora resulta que el hombre del baúl no es clown, sino sastre, y que su propósito era dar la vuelta al mundo por tan económico medio de traslación. El reclamo no ha sido del todo malo.

Sastre sin trabajo ó clown sin contrata, ha venido á mostrarnos un nuevo aspecto de la lucha por la vida.

¡Cuántas cosas hace el hombre por comer!

FERNÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Habana: Abanderado con su escolta, del batallón de la Lealtad, al desembarcar en el muelle de Caballería. (Grabado de A. Soler).— Cuando las fuerzas expedicionarias pisan el suelo cubano, el cansancio de tan larga y á veces molesta navegación desaparece, y la animación y la alegría se pinta en el semblante del soldado.

Ve la bandera de su batallón, que es la enseña gloriosa de la patria, y ante su vista olvida los sufrimientos y penalidades, y ansia tan sólo que llegue el momento de luchar con brío y morir en su defensa si es preciso.

Isla de Cuba: Ruinas de Ceiba Mocha.— La tea insurrecta deja por doquier las tristes huellas de su paso.

Tan sobrados de maldad como faltos de valor, los insurrectos continúan su obra destructora, ¡retendiendo salvar á Cuba por medio del asesinato, el robo y el incendio.

Ceiba Mocha, á semejanza de otros muchos poblados, ingenios y potreros, ha sido pasto del furor de las hordas separatistas, y hoy es tan sólo un montón de ruinas lo que era antes el signo inequívoco de la prosperidad de la isla.

Isla de Cuba: Potrero San Rafael (Batabanó), dur de acampó Maceo con su partida.— En nuestra *Crónica de la guerra* dimos cuenta á los lectores del ataque á Batabanó, realizado por las fuerzas del cabecilla mulato.

Hoy les ofrecemos una vista del potrero San Rafael, que sirvió de campamento á las partidas de Maceo durante los días que éste merodeó por los alrededores de la población antes mencionada.

Isla de Cuba: D. Juan Arolas y Espluchés, general de división.— El bizarro general Arolas procede del arma de Infantería, y se ha batido con singular denuedo en todas las guerras que ha sostenido España desde la de Africa hasta los sucesos de Melilla.

En la campaña de Joló luchó con verdadero heroísmo y dió pruebas muy elocuentes de su gran energía y capacidad.

Los levantiscos habitantes de aquel archipiélago no habrán olvidado seguramente sus hazañas, y los soldados á quienes cupo la honra de ser mandados por tan activo y valeroso militar, mucho menos.

El general Arolas fué nombrado gobernador de la plaza de Melilla al marchar el general Martínez Campos como embajador extraordinario á Marruecos y quedar de comandante general de aquel ejército el Sr. Macías; pero cesó á poco en el desempeño de su cargo por desavenencias con este general, según versión de algunos periodistas.

Al marchar á Cuba el general Weyler llevó consigo á Arolas, y en verdad que la elección no pudo ser más acertada.

La *línea* ó *trocha* militar de Mariel-Artemisa, en la que tantas esperanzas se fundan, ha sido por él organizada, teniendo á su cargo la vigilancia de la misma, demostrando una vez más sus grandes dotes de mando y su actividad verdaderamente extraordinaria.

Los grandes servicios prestados por Arolas han sido recientemente premiados con su ascenso á general de división, por lo que sinceramente le felicitamos.

Isla de Cuba: El comandante D. Domingo Alonso y segundo teniente D. Bernardo Seoane, al frente de la guerrilla montada del batallón de Alava núm. 56.— Las guerrillas montadas son un poderoso auxiliar de nuestras fuerzas de Infantería.

Compuestas de hombres prácticos y muy conocedores del terreno en que operan, eluden fácilmente las traidoras emboscadas del enemigo y saben batirle con tanta pericia como arrojo.

La del batallón de Alava, que representa nuestro grabado, se ha distinguido muy notablemente, logrando escarmentar á respetables fuerzas insurrectas en gran número de ocasiones, pues tan valientes guerrilleros pelean siempre con un valor digno de todo elogio.

La guerra de Cuba: Habana: Desembarco de los batallones de la Lealtad y Garellano en el muelle de Caballería.— Al entusiasmo con que la ciudad de la Habana ha recibido siempre á los batallones expedicionarios, corresponden nuestros soldados con inequívocas señales de agradecimiento, dando al olvido el cansancio de la travesía y saludando con la sonrisa dibujada en sus labios á cuantos les vitorean y aclaman.

El recibimiento hecho á los valientes expedicionarios de Garellano y la Lealtad fué de los más entusiastas, y al que puede decirse se asoció la ciudad de la Habana toda entera.

Nuestro dibujo representa el desembarco de las tropas en el muelle de Caballería, á cuya salida se agolpaba la multitud, ansiosa de contemplar á sus bravos hermanos de la Península.

Actualidades: El dos de Mayo en Madrid.—No es nuestro pensamiento hacer el relato de los sangrientos sucesos ocurridos en Madrid el 2 de Mayo de 1808, primera etapa de nuestra gloriosa epopeya e la guerra de la Independencia.

Los tiempos han cambiado, y, como decíamos en un artículo publicado no ha mucho en estas columnas, las corrientes de atracción entre Francia y España son cada vez más frecuentes y fuertes, habiéndose borrado casi por completo los rencores que estos hechos engendraron y de los que sólo queda hoy un justo recuerdo.

Sin embargo, eso no puede ni debe ser obstáculo para que conmemoremos tan gloriosa fecha, ofreciendo á nuestros lectores un dibujo alegórico que podrán ver en la página correspondiente, así como un hermoso artículo del distinguido escritor militar Sr. Lapoulipe.

La Cruz de Mayo en Granada.— Cuando D. Ramón de la Cruz andaba por el mundo y enriquecía nuestra escena con aquellos fidelísimos cuadros de costumbres que le han dado renombre universal, la fiesta de la Cruz de Mayo revestía en Madrid importancia suma.

Aquellas majas de rompe y rasga, luciendo la clásica mantilla española, capaz de prestar encantos al rostro que más careciese de ellos, sacaban los trapitos de cristianar y ponían en un brete á más de un enamorado estudiante, si acertaba á pasar por el sitio donde se improvisaban tan sencillos como vistosos y bien adornados altares.

Madrid se fué afrancesando, y perdiendo, por tanto, su carácter genuinamente español, y en nuestros días la fiesta de la Cruz de Mayo ha desaparecido por completo de la villa y corte.

No ha ocurrido lo mismo en Andalucía.

Particularmente en Granada, la fiesta se celebra aún con cierto esplendor, y bajo aquel cielo límpido y sereno y aquel sol de fuego, lucen las granadinas sus ojos, que equivalen á otros tantos soles, máxime si sobre ellos forman artístico nimbo las blondas de una mantilla.

Tal es el bellissimo asunto representado en el dibujo que hoy ofrecemos á nuestros favorecedores, que á fuer de buenos hijos de España gustarán de todo aquello que sirva para recordarles tiempos y costumbres más estéticas y pintorescas que las presentes.

Isla de Cuba: D. Antonio Serra Orts, capitán del batallón de Vergara.— Bien merece este bizarrísimo oficial el que le ofrecemos á la admiración de nuestros lectores.

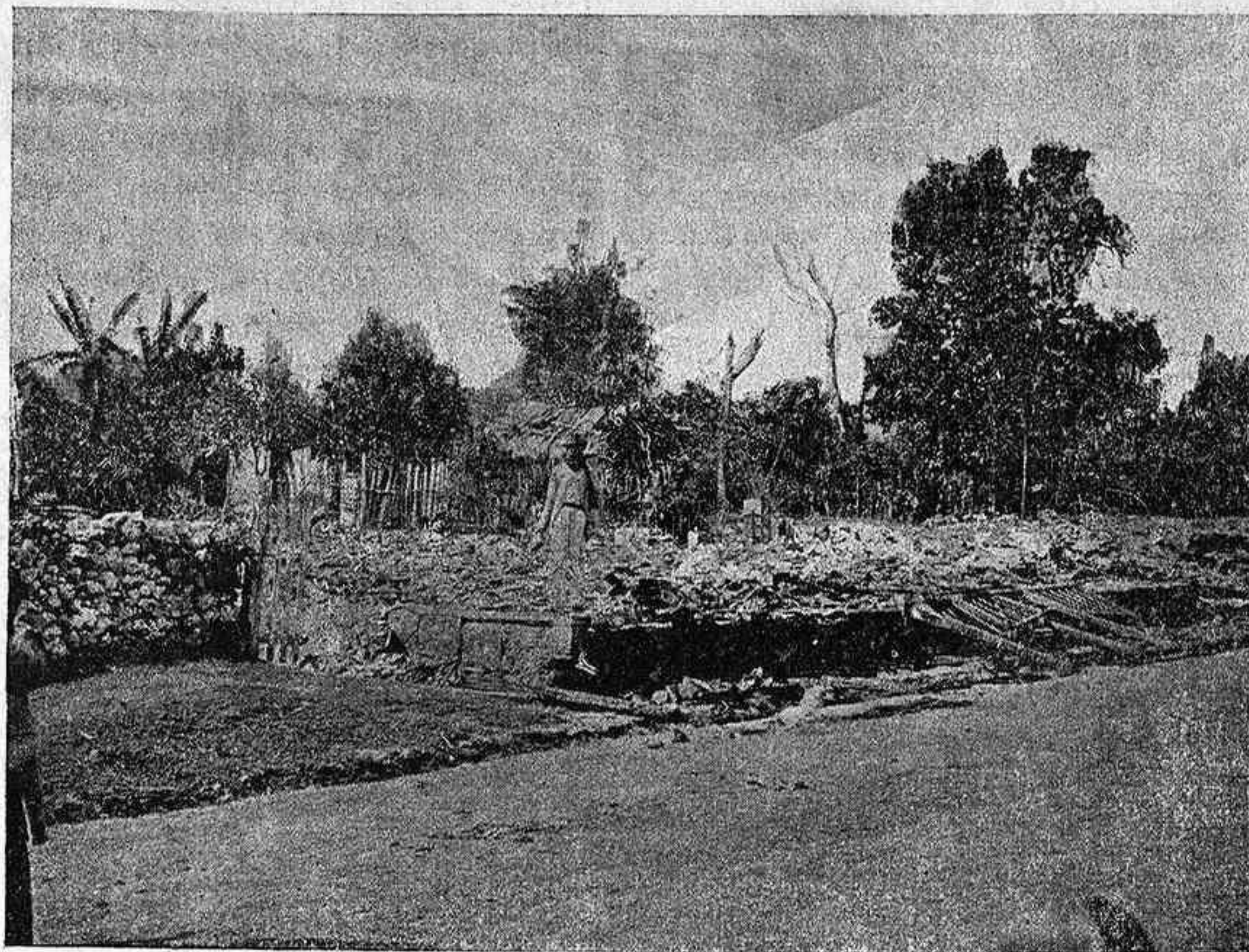
Durante la campaña actual ha tomado parte en más de 30 hechos de armas, distinguiéndose muy notablemente en los combates de Dos Ríos, Alegria y Gloria, y sobre todo en la acción del potrero Gato, librada por la columna del valeroso coronel Tort el 22 del próximo pasado Febrero contra las fuerzas de Maceo.

En dicha jornada, el capitán Serra se batió con un heroísmo verdaderamente admirable, regando con su sangre generosa el campo de batalla, pues resultó gravemente herido, y por tan brillante comportamiento fué propuesto para el ascenso inmediato en juicio de votación.

El capitán Serra, que aun es joven, pues sólo cuenta treinta y ocho años de edad, posee las cruces de María Cristina, Mérito Militar roja y San Hermenegildo, y las medallas de la Guerra civil, Alfonso XII y la de Cuba, y es ayudante del batallón á que pertenece.

Isla de Cuba: Cuartel atrincherado de la Guardia civil en Marianao.—Dado el prurito de las partidas rebeldes de atacar á todo destacamento ó punto militar desprovistos de guarniciones de alguna importancia, ha sido necesario poner en condiciones de defensa aquellos edificios que, como el cuartel de Marianao, se han visto continuamente expuestos á los ataques y salvajadas de los insurrectos.

Esto ha proporcionado la ventaja de que en repetidas ocasiones un corto número de guardias civiles ó soldados hayan podido tener á raya y aun logrado escarmentar á fuertes núcleos insurrectos.



ISLA DE CUBA.—Ruinas de Ceiba Mocha.

ANTE UN CRUCIFIJO

(Versos inspirados en un pensamiento de Victor Hugo.)

Venid los que lloráis; el Cristo llora;
venid si padecéis; el Cristo cura;
de la vida al llegar la última hora,
la fe de mi razón ¿será locura?
¡Ay! La ciencia sin fe, ¡qué desventura!

LUIS VIDART.

LA HIPOCRESÍA

Su rostro es tan hermoso, que atrae todas las miradas; y así como el imán comunica sus propiedades al acero, también la hipocresía contagia á los que á ella se acercan.

Ved qué júbilo se pinta en su rostro, cómo acaricia á aquellos incautos y les adula, mientras debajo de su manto aguza el puñal con que sabrá herirles certera.

¡Oh poder de la hipocresía! Los que tú consagraste, á su vez manchan á otros, y tu veneno corre y se inocular entre todos los mortales, cuyas desgracias, sufrimientos y martirios giran sin ce-

sar al rededor del eje que juntamente con el egoísmo formas.

Tu poder es grande, inmenso; y si no te elevan templos suntuosos, ni te queman incienso y perfumadas mirras, ni los suaves acordes del órgano se elevan hasta tu trono, tienes un templo para ti más agradable que si estuviera hecho de mármoles y alabastos: el corazón del hombre. En él te ofrece un incienso cuyo aroma te es mil veces más grato que aquel cuyas azules espirales envuelve los altares. Los pensamientos de soberbia y avaricia y todas las malas pasiones ocultas bajo tu denso velo, y las armonías más dulces é inspiradas que en forma de melodioso lenguaje subieran hasta ti, no te harían tan feliz como las palabras del hipócrita.

Eres la creación de Satanás en un momento de inspiración y despecho hacia los mortales; el castigo, el oprobio y el estigma de la Humanidad.

V. I.

A la memoria del inspirado vate extremeño D. Arturo Gazul.

Quisiera á la extensión del alto cielo
robar el trozo de mayor pureza,
y en el impulso de mi vivo anhelo
arrebatar aromas y belleza
y fragancia y colores
á las más lindas y galanas flores.

Quisiera al astro que ilumina el mundo
sus rayos arrancar de fuego y oro;
y del mar penetrando en lo profundo,
extraer copiosísimo tesoro
de perlas primorosas
y otras substancias mil ricas y hermosas.

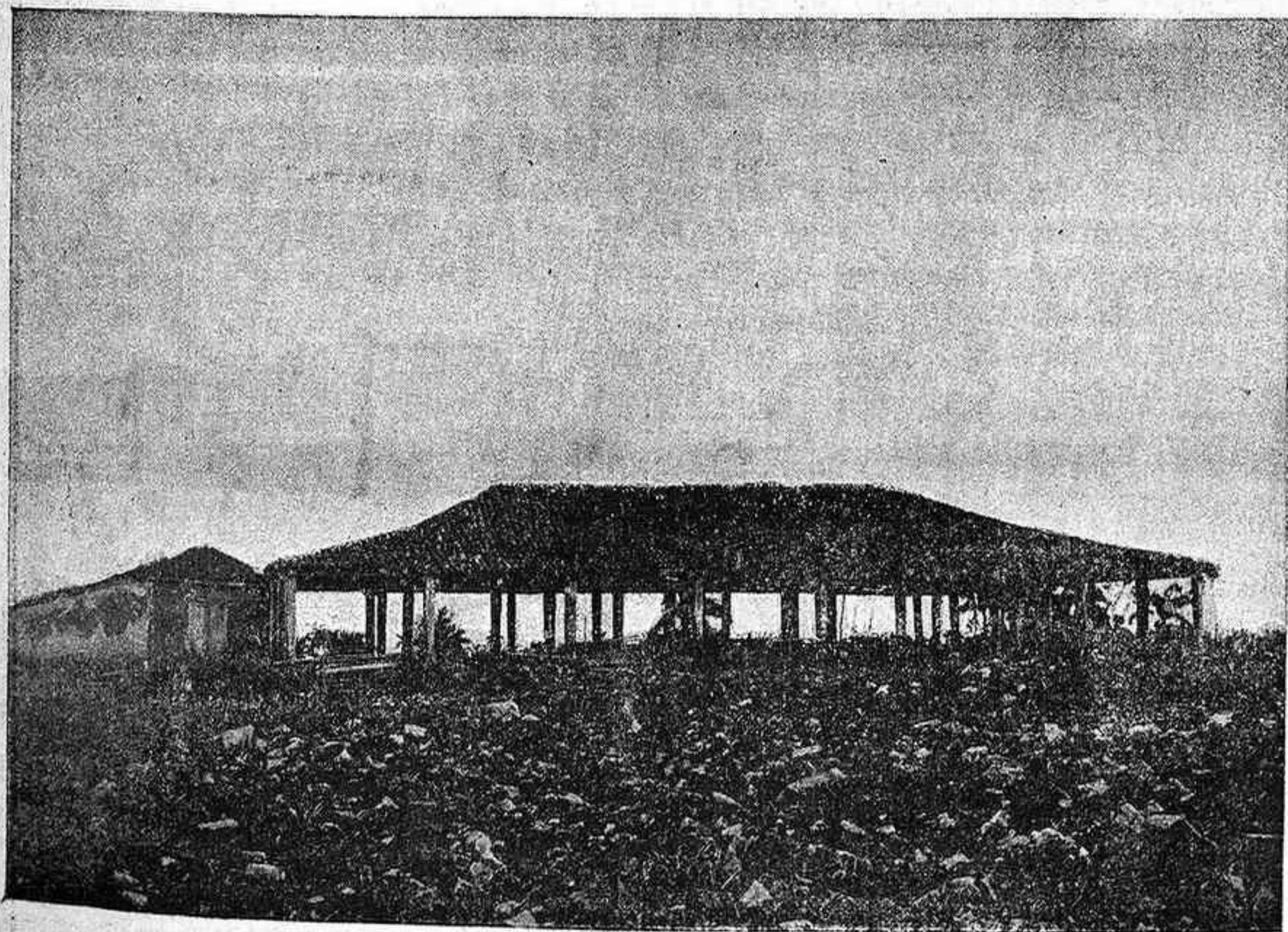
Quisiera á los arroyos cristalinos
usurpar sus murmullos cadenciosos,
y á los cantores pájaros los trinos
plácidos y armoniosos
que esparciendo alegría
piérdense dentro de la selva umbría.

Quisiera al alba arrebatar su encanto
y á Venus y Diana sus fulgores,
á la noche las perlas de su manto,
á la virgen sus cándidos amores,
al ángel su sonrisa,
sus mágicos perfumes á la brisa.

Y formando corona soberana
con luz, vida y aromas y poesía,
sobre tu triste tumba una mañana
yo la colocaría
exclamando de mi alma en lo profundo:
¡Pobre homenaje que te ofrece el mundo!

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA.

Llerena (Badajoz).



ISLA DE CUBA.—Batabanó: Potrero de San Rafael, donde acampó Maceo con su partida.



El general de división D. Juan Arolas y Esplugues, ascendido á este empleo en 22 del actual.



ISLA DE CUBA.—El comandante D. Domingo Alonso y segundo teniente D. Gerardo Seoane al frente de la guerrilla montada del batallón de Álava, núm. 56.



Crónica de la GUERRA

CONSIDERACIONES GENERALES

Es imposible desconocer que los rumores con insistencia circulados acerca de una paz relativamente próxima, han sido favorablemente acogidos por la opinión.

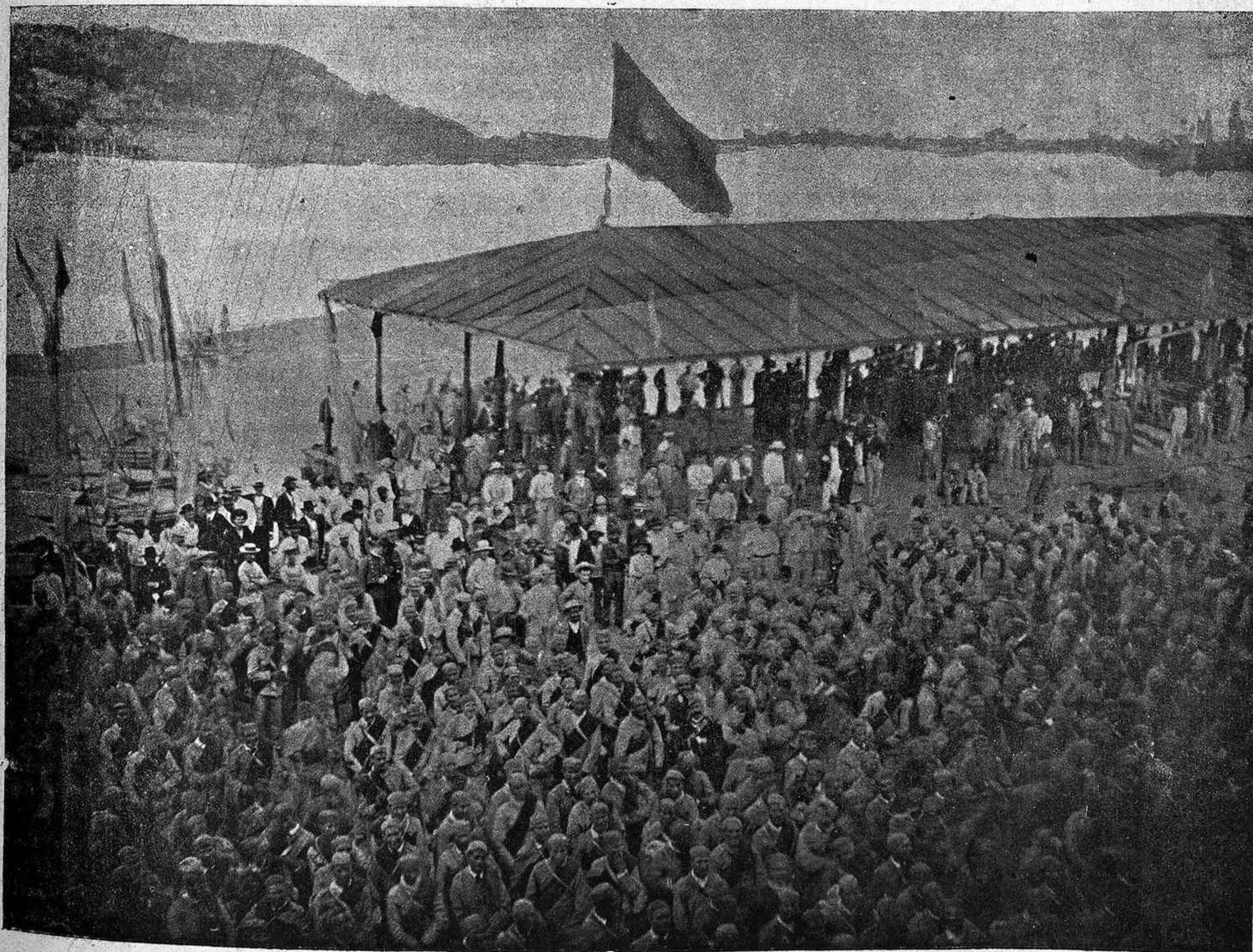
Y se comprende que así suceda, teniendo en cuenta los grandes males que la guerra nos ha acarreado y los mayores que aun nos podría acarrear.

Sin embargo, aunque la inmensa mayoría del país ansíe la pronta terminación de la lucha, que es el luto de España y la ruina de Cuba, y los anuncios de una paz no lejana inundan los pechos de regocijo, existe una duda, un recelo, muy justificado ciertamente, y que puede sintetizarse en esta pregunta: ¿cómo va á alcanzarse esa paz?

Las madres que tienen hijos en la guerra contestarían que "de cualquier modo,"; pero los hombres que tienen altos deberes de patriotismo y aun de historia que cumplir no pueden contestar de la misma manera.

Si el anuncio de la implantación de las reformas en Cuba, si el brusco cambio de la política antillana del Gobierno no hubiera coincidido con la actitud de los Estados Unidos, estaría muy justificado el regocijo de la opinión pública y no habría motivo para abrigar ningún género de recelos ni desconfianzas.

Pero como no sucede así, como los rumores de paz han coincidido con el nombramiento del general Lee para el cargo de cónsul en la capital de la



HABANA —Desembarco de los batallones de la Lealtad y Garellano en el muelle de Caballería.

grande Antilla y con las noticias que acerca de una nota del presidente Cleveland, dirigida á nuestro Gobierno, han circulado, la desconfianza empieza á manifestarse, y el temor de que esa paz se adquiera á costa de algún sacrificio, harto doloroso, causa en todos los ánimos profundísima tristeza.

No queremos, sin embargo, suponer que el Gobierno, y sobre todo su ilustre jefe, cuyo carácter á tantos rasgos de puro españolismo nos tiene acostumbrados, fuese á tolerar la ingerencia de una nación extraña en nuestros asuntos interiores, máxime cuando esa nación ha incurrido en el delito de lesa amistad.

Una paz á tal costa ó por tal mediación alcanzada, no sólo nos colocaría en situación poco airosa ante las demás naciones, sino que equivaldría á confesar nuestra impotencia y nos expondríamos á ser juguetes de ambiciones que, aunque ocultas hoy, saldrían mañana á la superficie.

España ha hecho y está haciendo enormes sacrificios, que deben tener la compensación merecida.

España ha ganado ante Europa mucho de lo que tenía perdido, y precisa conservarlo á toda costa.

Por otra parte, ¿qué adelantáramos con que el Gobierno conjurase un conflicto exterior, si á causa de los medios empleados para conseguirlo resultaba herido el sentimiento nacional y se producían graves perturbaciones interiores?

Porque suponer que nuestra nación, á trueque de obtener una paz poco honrosa, había de acallar sus sentimientos y refrenar sus ímpetus, sería una candidez casi estúpida, imposible de ser abrigada por ningún hombre que se precie de conocer á España.

Hemos elevado á muchos codos de altura nuestro prestigio militar; hemos realizado una empresa de la que tal vez no se nos creía capaces; hemos oído elogios de hombres tan eminentes como desinteresados, y nuestro Ejército no se avendría á perder lo que en tan buena lid ha ganado.

Venga, pues, la paz pero no por mediación de nadie y menos por medio del pueblo norteamericano, que tanto nos ha escarnecido.

Venga la paz, si el honor nacional queda á salvo de toda suposición mortificante.

Déense á Cuba las reformas á que con tanta justicia aspira, y que le han sido ofrecidas con la aquiescencia de todos los partidos, siempre que nuestra honra y nuestra soberanía indiscutible no padezcan.

Únase á la acción militar firme y resuelta la acción política resuelta y firme también, pero sin que nadie nos lo exija, ni aun nos lo recuerde.

Si no es así, continúe la guerra y vengan todos cuantos conflictos quiera proporcionarnos el pueblo yankee, y continuemos nuestra jamás interrumpida historia, aunque al final de la jornada sólo quede de nosotros el recuerdo.

Ante el decoro de la patria, no debe detenernos nada.

Si por mediación de los Estados Unidos ponemos término á la guerra, ese término será sólo un *interin*, una tregua que aprovecharán los norteamericanos y los separatistas para acumular nuevas fuerzas y reproducir el conflicto en plazo más ó menos lejano.

Otro tanto puede decirse respecto á pactos con los cubanos levantados en armas.

Interin no las depongan, interin no vengan á cobijarse bajo la bandera de que tan inicua mente renegaron, no admitamos, no establezcamos con

ellos más pactos que los que puedan firmarse con nuestras bayonetas.

Así lo esperamos de la energía y el excepcional talento del ilustre estadista que hoy rige los destinos de España, y eso se desprende de sus sinceras y categóricas declaraciones.

El Sr. Cánovas del Castillo no concede á los Estados Unidos el menor derecho para intervenir en los actos de un pueblo libre como España, que á costa de tantos heroísmos ha conservado su absoluta independencia para obrar en el interior como tenga por conveniente.

LAS OPERACIONES

Continúa Maceo en Pinar del Río, incomunicado con el resto de la insurrección, y el general Arolas acumulando sobre la línea de Mariel cuantas fuerzas y elementos de defensa son necesarios para hacer su franqueo poco menos que imposible.

Las partidas no han intentado aún sobre esta trocha una acción de verdadero empeño, y los pequeños grupos que han pretendido cruzarla han sido rudamente escarmentados.

Todas las noticias, tanto oficiales como particulares, convienen en que las partidas que siguen al mulato se hallan muy quebrantadas, tanto por la incesante persecución de que son objeto, como por la escasez de municiones y aun de vestuario.

Máximo Gómez y otros jefes blancos continúan en la pasividad más absoluta, y esto, unido á los rumores que acerca de supuestas disensiones entre las dos figuras más salientes de la insurrección circulan con insistencia, dan forma y más visos de verosimilitud á esas corrientes de paz que son hoy el tema obligado de todas las conversaciones.

No deja de ser en verdad significativo que á la actividad desplegada por los rebeldes, cuando en los Estados Unidos se discutía el reconocimiento de la beligerancia, haya sucedido un período de relativa calma, como si los efectos inmediatos de aquella discusión hubiesen venido á amortiguar sus grandes esperanzas.

¿Á qué obedece esta actitud?

No lo sabemos á ciencia cierta; pero es preciso reconocer que *algo* que hoy está oculto es causa de que en la insurrección se note un decaimiento moral y material, que para nadie puede pasar inadvertido.

Esa falta de dirección en las partidas, esa inactividad que salta á la vista, demuestra que la causa separatista está en crisis, sin que nos atrevamos á señalar su origen, ni á predecir su solución.

Aunque la decena que acaba de transcurrir no ha sido muy fecunda en hechos de armas, se han librado algunos de relativa importancia.

Por combinación preparada por el Estado Mayor general contra las partidas de Maceo, Banderas y otros cabecillas en el interior de Las Lomas del Rosario (Pinar del Río), operaban las columnas de Echevarría sobre Cayajabos, Suárez Inclán por Cuzco, y el batallón de Alfonso XIII, con artillería, desde Bromely.

Mandaba esta fuerza el teniente coronel Devas, que, contando con la cooperación de Echevarría, se adelantó y atacó con gran denuedo el enemigo, al que empezó á causar no poco daño el fuego de cañón.

Ocurría esto en las inmediaciones de Lechuza, á cuyo punto debía concurrir Echevarría; pero no sucedió así, y el batallón de Alfonso XIII vióse se-

riamente comprometido, pues visto por Maceo su aislamiento, lanzó sobre él todo el núcleo de sus fuerzas, que ascendían á 5.000 hombres, y gracias á la serenidad y pericia del teniente coronel Devas no ocurrió una verdadera catástrofe.

Este valeroso jefe hizo una brillante retirada, escalonando su fuerza y logrando llegar con el mayor orden al embarcadero de San Claudio, en que fué oportunamente auxiliado por la columna Suárez Inclán, que avanzaba á marchas forzadas por la sierra, y por el cañonero *Alerta*, que empezó á hacer certeros disparos de cañón.

El general en jefe ha elogiado calurosamente el brillante comportamiento del batallón de Alfonso XIII y propuesto para el ascenso inmediato al teniente coronel Sr. Devas, capitán Fort y teniente de Artillería Miñón, que con sus certeros disparos contribuyó á contener la avalancha de enemigos durante la retirada.

El coronel Echevarría ha sido suspenso en el mando de su columna, y se le instruye expediente en averiguación de las causas que motivaran el no concurrir, como se le tenía ordenado, á la mencionada combinación.

Los insurrectos, tan dados á emboscadas y sorpresas, han sido duramente escarmentados, merced á una estratagema tan hábil como rápidamente preparada.

El teniente coronel Sr. Pintos, con su columna, salió de Pozo Redondo á 5 kilómetros de Batabanó, dirigiéndose á Plazaola.

Halló rastros de una partida, que pudo averiguar era la de Massó, y emprendió la persecución, avanzando cautelosamente por entre unas espesas plantaciones.

La avanzada de la columna dió vista al campamento de los rebeldes, que en aquel momento se hallaban comiendo el rancho.

El teniente coronel Pintos emboscó el grueso de sus fuerzas y ordenó á la avanzada que se adelantase.

La divisaron los insurrectos, y, creyendo se trataba de una guerrilla, cargaron atropelladamente al machete.

Entonces retrocedió nuestra avanzada, y, apareciendo el resto de la columna hizo tres nutridísimas descargas casi á quemarropa, que produjeron la muerte á 30 insurrectos y la dispersión de los restantes, sin que por nuestra parte tuviéramos que lamentar más pérdida que la de un soldado, herido de gravedad.

No menos brillante que el anterior ha sido el combate librado cerca de Cienfuegos por el batallón de Luzón, al mando del bizarro teniente coronel Elola.

Operando un reconocimiento, encontró numerosas fuerzas insurrectas, á las que atacó con tal brío, que éstas dejaron sobre el campo 86 muertos, retirando además gran número de heridos.

El cañonero *Centinela*, al mando del alférez de navío D. Gonzalo Puerta, ha proporcionado una brillante página á la historia de nuestra Marina militar.

Navegaba por río Cauto protegiendo un lanchón en el que iban algunos soldados y gran cantidad de víveres para el destacamento de Zanja.

Ningún obstáculo había encontrado la expedición en su camino, hasta que, al llegar al estero de Zanja, multitud de rebeldes, apostados en ambas orillas, hicieron algunas descargas cerradas.

El comandante del *Centinela* se dispuso á re-

chazar la agresión, y los 13 hombres que tripulaban el pequeño barco se aprestaron á la lucha.

Ésta fué reñidísima y sangrienta.

Los insurrectos, envalentonados por su gran superioridad numérica, disparaban á cortísima distancia sobre las embarcaciones.

El cañonero los enviaba botes de metralla que les causaban grandes destrozos.

Los soldados que iban en el lanchón se batieron con sin igual bizarría; pero á las dos horas de combate se encontraron sin municiones.

La lucha se prolongó gran espacio de tiempo, hasta que, convencidos los rebeldes de la imposibilidad de apoderarse de los barcos, se retiraron con grandes pérdidas.

Las nuestras fueron muy dolorosas.

De los 13 hombres que tripulaban el cañonero, resultaron heridos nueve, y de las fuerzas del lanchón cinco de éstos y un muerto.

Se elogia mucho la valerosa conducta del bravo marino Sr. Puerta, y se ha pedido para él una cruz laureada.

Otros muchos encuentros y combates han tenido lugar en diferentes puntos de la isla; pero, como queda dicho, ninguno ha revestido la importancia de los mencionados.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

Las impresiones de última hora continúan siendo optimistas, como lo demuestra la subida de nuestros valores y el cambio que se observa en la opinión.

Á que tal efecto se produzca han contribuido en gran manera las declaraciones y afirmaciones del Sr. Cánovas del Castillo, favorables las primeras á la implantación de las reformas en Cuba y Puerto Rico, y negando en las segundas del modo más rotundo que sobre las decisiones que se adopten ejerza ningún poder extraño la menor influencia.

Dada la seriedad y elevación de miras del señor Presidente del Consejo, debemos abrigar la esperanza de que el grave conflicto que hoy se debate tenga una solución en armonía con lo que el bienestar y el decoro de la patria reclaman, y ésta tendrá un motivo más de agradecimiento hacia el primero de nuestros estadistas.

No creemos, sin embargo, que la solución del conflicto se halle tan próxima como algunos suponen, por lo que esperamos que nuestros heroicos soldados tengan aún ocasión de escarmentar rudamente á los enemigos de la patria.

Si así sucede, nuestro regocijo será mayor y más intensa la satisfacción de todos los buenos españoles.

JUAN DE ESPAÑA.

EL ORDENANZA

EPISODIO DEL DOS DE MAYO

En 1808, como en 1896, los oficiales de guardia, aunque tuvieran asistente, solían enviar uno de los soldados de aquélla, casi siempre el ordenanza, á muchos encargos de diversa índole.

Tal hizo el teniente Martín el día 2 de Mayo, enviando al de la que mandaba, en busca de los *chismes* necesarios para las veinticuatro horas que había de durar el servicio, á saber: la cartera con papel, pluma y tintero "para escribir los partes por sí mismo," la gorra de cuartel y una ca-

saca vieja que había de ponerse por la noche, los zapatos ídem, con igual objeto; las Reales Ordenanzas de 1768; unas novelas francesas mal traducidas, género empalagosísimo de fines del siglo xviii, y además de ellas algo de Juan Jacobo Rousseau—que era bastante leído el teniente, amén de un poco enciclopedista—; más una flauta con que ensayar (no hay en la obligación del Comandante de guardia artículo que lo prohíba) la sonata que el domingo venidero debía hacer oír en el sarao de doña Ramoncita, apreciable y suculenta viuda de un Oidor indiano.

Después del relevo, tuvo, pues, que emprender el soldado Melitón Alcaide la caminata desde el puente de Segovia, á cuya vera estaba el puesto de un oficial y 20 de tropa montado por el teniente Martín, hasta la plaza de San Ildefonso, por cuyas vecindades vivía este oficial.

Melitón Alcaide, por *su despejo*, era elegido siempre ordenanza, y eso que sobre la tal virtud habría mucho que decir. Pero en esa razón, ajustada al artículo correspondiente del venerando Código, y no en otras de índole más reservada, fundábanse los sargentos y cabos que lo elegían.

Las razones reservadas, que no pueden serlo para el lector, eran que el bueno de Melitón tenía un tío fraile de San Agustín, alegre y rumbosote, el cual le favorecía, ya que no con dinero, con bizcochos y tortas y su azumbre de Valdepeñas y tal cual gallina de las que la devoción femenil aportaba al convento, y que cuando así sucedía nunca faltaba el convite, no para otros soldados rasos, sino para el cabo de la escuadra y algún sargento de la compañía y aun otros del regimiento.

Esto, y el haber acudido al Padre Román á fin de que éste á su vez intercediese con el coronel á favor del sargento Pérez, ó del cabo Rodríguez, ó del furriel Fernández, que *se cayeron* en cualquier asunto del servicio, era muy bastante para que á Melitón Alcaide Supino se le guardaran ciertas consideraciones por todas las clases del Cuerpo, como la de nombrarle ordenanza en las guardias, librándolo así de hacer centinelas.

Por eso el día 2 de Mayo de 1803, de uniforme, sin fusil y ocupadas las manos con un lío de ropa y otros efectos, bajaba por la Corredera de San Pablo un soldado de Infantería. Presuroso iba, y el caso no era para menos. Como que por varias partes se oían ya tiros y voces. Acababa de estallar el motín, y la manolera madrileña habíase las de firme con los mamelucos de Murat.

Alcaide no había tenido tiempo de enterarse de lo que estaba sucediendo. Algo barruntó sobre la marcha de los Infantes y el alboroto popular; mala impresión le producía ver en la calle á los soldados franceses, tan fachendones y no muy limpios y, casi siempre, á medios pelos; pero del curso de las cosas no sabía más sino que desde el día anterior habíase prohibido por el capitán general que salieran las tropas españolas de sus cuarteles.

Pero en aquel momento no pensaba él sino en cumplir el recado del teniente. Y con los libros y la casaca vieja y demás engorros, seguía á buen paso por la calle de Tudescos á salir al convento de Santo Domingo, allá por donde hoy vemos la plaza de este nombre.

Mas no bien anduvo otros cien pasos en esa dirección, cuando vió venir un tropel de gente corriendo. Hízose á un lado y lo dejó pasar; pero á poco algunos hombres de aquel grupo se detuvieron, y también varias mujeres, resguardándose

en los huecos de otras tantas puertas. Todos llevaban retacos ó pistolas.

Por la bocacalle asomó entonces un pelotón de soldados franceses con sus enormes gorras de pelo, contra el cual dispararon sus armas los hombres, y también las mujeres aquellas; se oyó en seguida una descarga con que los granaderos contestaron á la agresión, y durante cinco minutos pareció la calle un volcán. Melitón, resguardado en una puerta, vióse cogido entre dos fuegos; no llevaba más arma que el sable (usado á la sazón por la tropa de Infantería); así es que nada podía hacer. Sin embargo, una sensación de coraje, de rabia, se apoderó de él; algo así como mezcla de odio á aquellos malditos franchutes y de ira por verse detenido y retrasándose en llegar á la guardia, donde le estaría esperando el oficial. Y ¡buen geniecito gastaba el teniente Martín!...

El quicio donde se había refugiado hallábase en una rinconada, con tal disposición que hubiera podido el ordenanza permanecer allí oculto y libre de los proyectiles que barrían la calle; pero sentía muchas ganas de salir de pronto y arremeter contra los *gabachos*. ¡Si hubiera tenido el fusil...!

En esto, los paisanos y los franceses, como movidos por un mismo impulso, lanzáronse unos sobre otros; el encuentro verificóse á vanguardia del escondite de Melitón; la lucha á bayonetazo limpio y navajazo no sucio se emprendió con verdadera furia. Los franceses eran unos quince y seis ó siete los españoles, más dos mujeres; toda gente de pelo en pecho, manolera brava, menos uno con traje de señorito.

Imposible describir lo que allí pasó; en un momento rodaron por tierra tres ó cuatro de cada parte, llevando la mejor los franceses, que al cabo y al fin eran buenos soldados; la mejor, se entiende, hasta que otro ídem español, de uniforme, sin fusil, el sable corto y no muy afilado desnudo en la diestra, y con un lío de ropa en la izquierda mano, comenzó á repartir tajos y mandobles á los de Napoleón el Grande, abriéndole la cabeza al sargento que mandaba el pelotón enemigo.

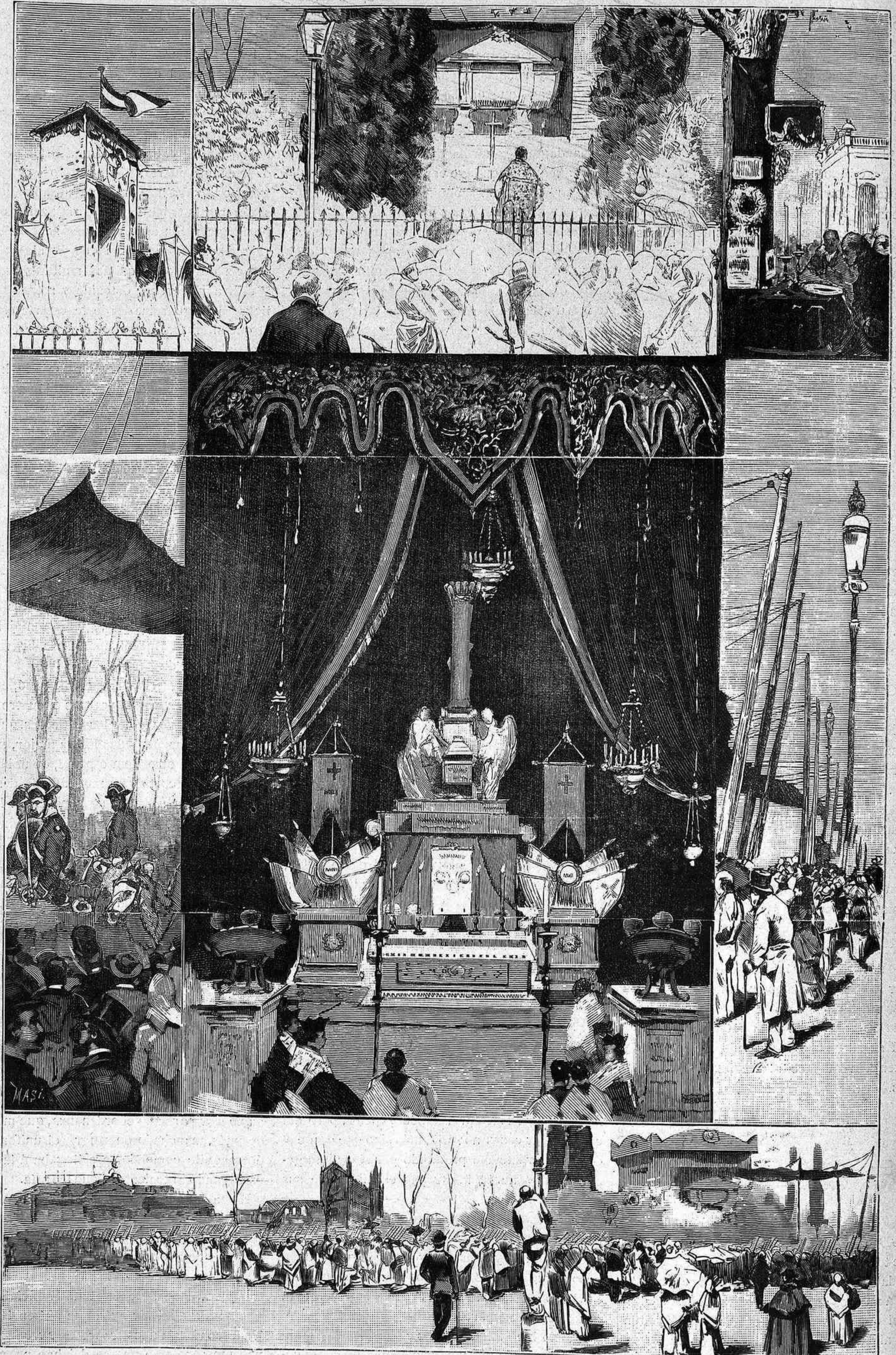
Con lo cual cobraron ánimo los nuestros y aflojó el de los imperiales, que, dejándose acorralar contra las paredes, hubieran caído todos acribillados á puñaladas, á no ser porque al oír un disparo de cañón, hecho en la plaza próxima, y el rumor de caballería que se acercaba al galope, rehiciéronse algo; y agrupándose los que aun vivían, se retiraron en actitud bastante firme, sin que sus acometedores, comprendiendo que venía más tropa francesa, se arriesgasen ya á perseguirlos.

Entretanto, y sin que pueda saberse por dónde, había desaparecido el ordenanza, que media hora después, manchado de sangre el uniforme, pero él tranquilo como siempre, llegaba á la guardia, entregando al teniente lo que le traía.

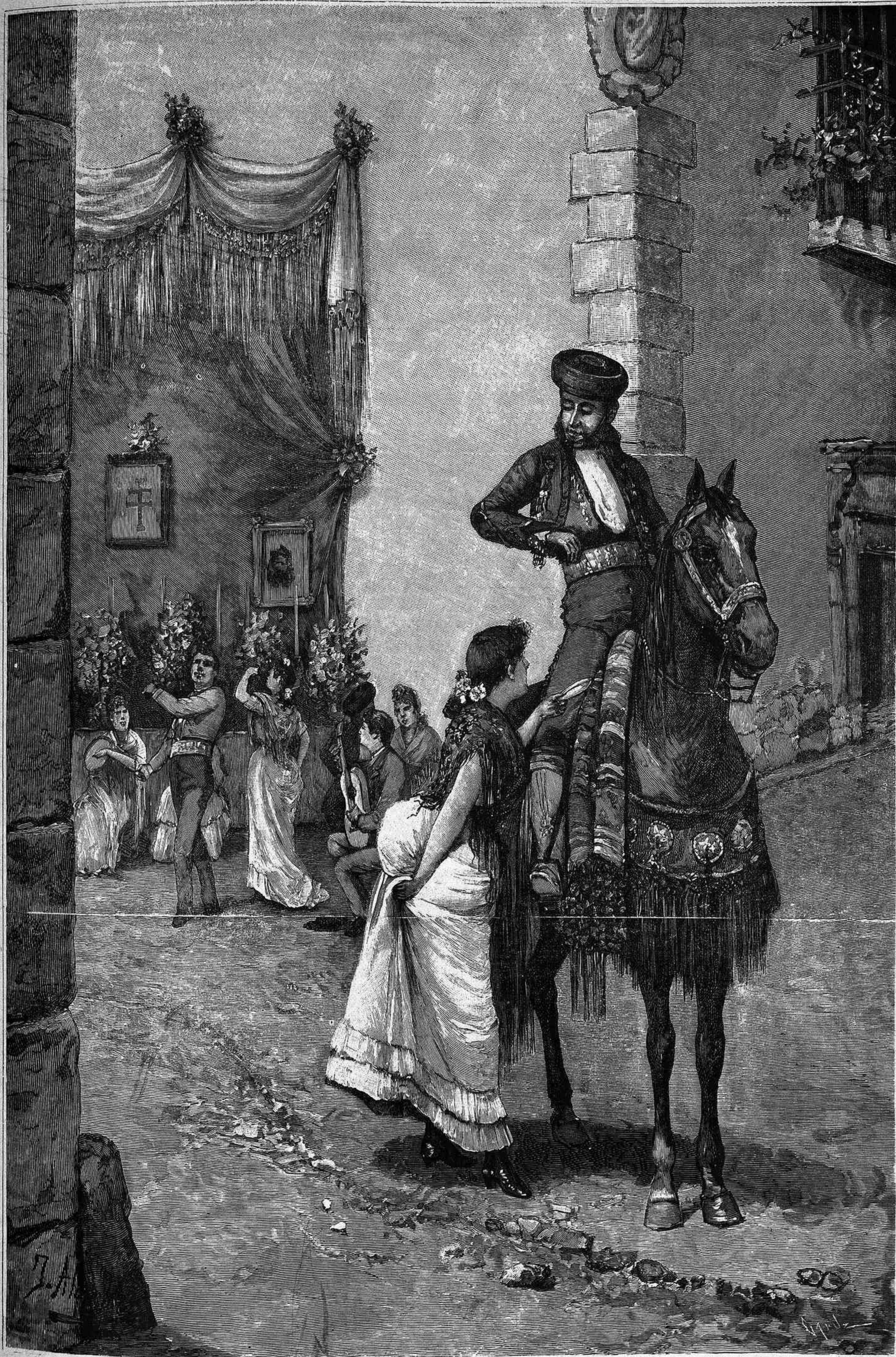
Hasta entonces no vió que la casaca vieja y los libros y el papel y demás efectos venían también teñidos de rojo, con sangre que no procedía únicamente de los enemigos, sino del propio cuerpo de Alcaide, herido en la refriega.

—¿Qué es esto?—le preguntó el oficial.

—Pues *na*, mi *tiniente*; que ahí en la calle de Tudescos había unos franceses *enredaos* con los paisanos; y como no me dejaban pasar, la empecé con ellos también; y ya ve usté, me han *herido*; pero yo he *matao* al sargento *franchute*, que era *mu* grandón. Y *na* más. Sólo que se ha



ACTUALIDADES.—El Dos de Mayo en Madrid.



La Cruz de Mayo en Granada.

manchao la ropa de usted, y yo no tengo la culpa, *mi tiniente...*

—Es verdad—replicó el oficial conmovido—; no tienes la culpa de ser un bravo. Anda á que te curen como se pueda aquí en la guardia, mientras escribo el parte para el señor coronel. Así sabrá cómo os portáis los soldados del regimiento.

Y cuando el ordenanza salió del cuarto, el teniente Martín, mordiendo con rabia sus guantes y echando un par de votos cuarteleros de primera fuerza, exclamó:

—¡Y nosotros aquí, jorobándonos! ¡Cochino O'Farrill!

JUAN LAPOULIDE.

CARTAS LITERARIAS

II

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(En el 280 aniversario de su muerte)

Como médico y entusiasta admirador de la colosal figura literaria del hombre eminente que honró las patrias letras, y cuyo nombre glorioso sirve de epígrafe á estas líneas, no sorprenderá á nadie que me ocupe, bajo el punto de vista médico, del esclarecido ingenio de España que ha merecido el honroso título de PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS, como justo tributo á su maravilloso talento, que le ha hecho acreedor á la inmortalidad de que goza, sin que tres siglos la hayan disminuído en un ápice, hecho el de estudiarle bajo aquel concepto que no parecerá atrevimiento mío, en atención á haberlo ejecutado distinguidos escritores médicos, con cuya autoridad y ejemplo me amparo.

Dichos autores, y entre ellos el Sr. Morejón, en su *Historia de la Medicina española*, consideran á Cervantes como médico y profundo observador alienista, por la original descripción del extraño caso de locura que describe en el principal personaje de su inmortal libro, que puede considerarse, con muy ligeras variantes, como la historia perpetua de la Humanidad en el pasado, el presente y el porvenir.

Aunque Cervantes, por su natural talento, su notable perspicacia, su maravillosa retentiva, y, sobre todo, por la excesiva afición que él mismo confiesa tener á la lectura, pudo ver muchos libros y adquirir nociones de varias ciencias, que supo traer á cuento y aplicar con mucha oportunidad en varios pasajes de su imperecedera novela, no creo que pretendiera hacer, de propio intento, un estudio y exposición del caso de enajenación mental de que supone poseído á su héroe.

Varias son las opiniones que desde la aparición del libro hasta nuestros días se han emitido acerca del objeto que Cervantes se propuso al escribir su *Don Quijote*, y hoy es el momento en que aun no han llegado á ponerse de completo acuerdo los críticos y los comentadores, no obstante que todos convienen en que no fué su único fin desterrar la extravagante y hasta perniciosa lectura de los disparatados *Libros de caballería*. No era preciso emplear tanto tesoro de talento y tanto caudal de erudición como el libro revela, para ridiculizar y desterrar un uso que hubieran destruído al fin la reflexión y el buen gusto.

Con efecto, hoy ya no se estilan libros de caballería, ni apenas se conocen; y si aun existiese algún raro ejemplar, dudo haya quien se atreviera

á leerlo; y, sin embargo, el libro, escrito al parecer contra aquéllos, goza el privilegio de no envejecer: se lee con gusto, y cada vez que se hojea parece leerse una obra nueva, encontrando en ella lances, peripecias y consideraciones que están en consonancia con las costumbres, usos y ridiculeces de la época moderna.

Por eso, en mi humilde parecer, considero el *Don Quijote* como una historia burlesca de la Humanidad; y como ésta es inmutable en el fondo y en la esencia, variando sólo en la forma y en los accidentes, de aquí el perpetuo entusiasmo que inspira y la aplicación que del libro puede hacerse á todos los tiempos y circunstancias.

Considerada con detenido y filosófico examen la referida y admirable concepción, parece imposible que, á pesar del sorprendente ingenio de su autor, sea obra de un hombre y obedezca á un plan concebido y meditado de antemano. Parece más bien un libro inspirado por una revelación superior, por una intuición maravillosa, como algunas, aunque muy contadas, brillantes y siempre jóvenes producciones que han brotado de la imaginación de sus autores, sin que éstos hayan podido comprender ni explicar la razón de haberlas escrito.

Los que han considerado á Cervantes como observador y expositor, por ciencia adquirida ó infusa, de los diferentes casos y caracteres de la enajenación mental, hacen notar á los alienistas modernos que á los géneros de locura pacífica y normal, llamémosla así, ya conocidos y estudiados, hay que agregar uno nuevo, que pudiera determinarse *locura contagiosa*, tan perfectamente descrita, en la que al ingenioso hidalgo dominaba.

La influencia de la monomanía que aqueja al héroe protagonista del libro se extiende y domina á las personas que se hallan relacionadas con él, ó que accidentalmente le tratan; y hasta muchos de los personajes que figuran entre los varios episodios intercalados en la narración, se hallan dominados, en mayor ó menor grado, de su especie de locura. Citaré algunos ejemplos, porque consignarlos todos sería empresa larga, aunque no molesta, y digna de un libro bastante extenso. El socarrón y ambicioso Sancho, aunque dotado de natural criterio y excelente *gramática parda*, llega á tomar por verdades los razonados delirios de su amo; espera confiado el cumplimiento de las promesas que le han de llevar á la prosperidad y á la buena y descansada vida—ideal perpetuo de la Humanidad, en que todos sueñan y tan pocos realizan—, y hasta se persuade de ser cierto el encanto de Dulcinea, inventado por él mismo; y luego, por un momento, se figura ser gobernador cierto y efectivo de la insula, y administra justicia y dicta órdenes como si realmente lo fuera, hasta que las fatigas, las privaciones y el ningún producto del gobierno le despiertan de su sueño. Sancho es el tipo perfecto de la monomanía de grandezas, que tantos estragos causa á los individuos en particular, y colectivamente á las sociedades. El pastor Crisóstomo muerto de amor á causa de los desdenes de la hermosa Marcela, es un ejemplar de la manía erótica, que llega á su período álgido y extravía su razón, impidiéndole reflexionar que corre tras el ideal imposible de someter la voluntad de otra monomaniaca que, renunciando hasta los impulsos de la Naturaleza, y desconociendo la misión sublime de la mujer, deja las comodidades de su casa y se divierte en correr por los campos apacentando sus ovejas.

Anselmo, el *curioso impertinente*, es un loco

pacífico, atacado de la peligrosa manía de querer sujetar á indiscreta prueba la honradez y fidelidad de su esposa. Cardenio, loco con intervalos lúcidos, padece una manía persecutoria, producida por la idea fija de la traición del que creía su amigo y por la defección de su amada; y Dorotea, abandonada y burlada por el libertino Fernando, también experimenta una alteración en sus facultades mentales que la obliga á huir de casa de su padre en disfraz poco conveniente, sin saber por qué lo hace, sin objeto fijo y exponiéndose á correr todo género de peligros, de insultos y privaciones. El cura y el barbero, y el bachiller Sansón Carrasco, aunque guiados por la buena intención de atraer á D. Quijote al camino de la cordura, caen también en la especie de manía pacífica de abandonar su casa, sus ocupaciones y sus intereses por correr en pos de extrañas aventuras, de muy inciertos resultados.

Pero donde más se deja sentir la influencia de la enajenación mental del hidalgo manchego es en los jóvenes y opulentos duques, que invierten considerables sumas en preparar las farsas é invenciones con que intentan persuadir á su huésped que es tal caballero andante como se figura, á fin de divertirse á costa suya. Y aun en las personas menos importantes de la fábula se refleja algo de la influencia mencionada, como sucede á la respectable doña Rodríguez, que, juzgando á D. Quijote desfaceador de agravios y amparador de doncellas ultrajadas, le pide castigo al seductor de su hija, retándole á singular combate en que decida el juicio de Dios.

¿Y qué diremos del lacayo Tosilos, que está dispuesto á entrar en la liza por orden de sus señores en sustitución del verdadero retado? El mentecato, tocado también de su tanto de locura ambiciosa, creyendo que la causa del combate es su negativa á casarse con la joven que asiste al palenque, y que no le parece mal, aunque nunca había pensado en ella, ofrece darle su mano para terminar el ruidoso y desagradable incidente, el cual concluye con poco gusto de los duques, que hubieran deseado llevar á cabo la broma para su mayor recreo.

Cito estos cuantos ejemplos, que me han venido á la imaginación, y que creo bastante para muestra; pues si fuéramos á hacer detenido examen de los diversos tipos que resaltan en la obra, tal vez se escribiría otro libro tan voluminoso como el examinado.

Y ahora, añadiendo mi humilde opinión á la de personas de reconocida competencia, que juzgan á Cervantes médico alienista, siquiera sea inconsciente, diré que el inmortal novelista abrió, tal vez sin pensarlo ni quererlo, un nuevo medio de cultivar el extenso campo del estudio de las perturbaciones mentales.

No comprendo por qué los sabios filósofos y los profundos pensadores, en especial los alemanes, que tanto se han ocupado en los estudios metafísicos é ideológicos sobre el origen ignoto, la naturaleza, extensión, alcance y manifestaciones del espiritualismo humano, no han concebido en la lectura—que en tanto aprecio tienen—de la historia burlesca de la Humanidad, presentada por Cervantes, la idea de ocuparse en un trabajo serio, metódico y razonado que pudiera ser de muy trascendentales consecuencias.

No faltan datos y ejemplos claros y convincentes en la historia de los tiempos antiguos, medios modernos y contemporáneos para formar un detenido estudio psicológico-patológico, que bien pu-

diera titularse *La demencia en la Humanidad*.

Del profundo y detenido examen de los sucesos ocurridos en el mundo; de la formación de las sociedades y de los imperios; de la desaparición de unos pueblos, de la fusión y absorción de otros; de los trastornos políticos y revoluciones que han producido y producen notables cambios en las formas de Gobierno, la erección de los partidos y banderías que siempre han existido con diversos nombres y variados aspectos, aunque con idénticos fines y objetos; del continuo cambio de usos y costumbres públicas y aun privadas y domésticas, podría llegarse á deducir que esas formas de gobierno, esa multitud de leyes, hoy en uso, mañana derogadas, olvidadas y sustituidas; esos sistemas filosóficos, científicos y religiosos; esa variación de opiniones contrarias y jamás conformes, de todos géneros y materias; esas sangrientas guerras y revoluciones; esas turbas fanatizadas á las que entusiasma la voz de un delirante tribuno, y hasta los mismos juegos y diversiones creados para distracción del ánimo, todo es producto de imaginaciones exaltadas, de pasiones violentas y deseos formulados en cerebros que no se hallan en completo estado fisiológico, y que logran y han logrado siempre, con sus apariencias de lucidez, seducir á las masas ignorantes é inconscientes, que en todo tiempo y lugar han constituido la casi totalidad del género humano, y que aceptan con júbilo y toman por verdades lo que halaga sus instintos, su vanidad y su fanatismo.

Es mi opinión, aunque tal vez parezca aventurada, que así como en el organismo físico se encuentra el germen de todas las enfermedades, las cuales aparecen y se desarrollan en casos y por causas determinadas, existe también en todo cerebro humano el germen de la locura, que no deja de hacer más ó menos notablemente alguna manifestación de vez en cuando, aun por parte de individuos que aparecen estar en completo dominio de sus facultades intelectuales y de esa admirable potencia que se llama *razón*, y que es también una propiedad del alma, por más que los teólogos moralistas no hagan noción expresa de ella. Pero esas manifestaciones de los cerebros enfermos, aunque muchas veces causen perjuicios por la influencia contagiosa que suelen ejercer, ínterin aparecen tranquilas y pacíficas no reciben el calificativo de locura, y solamente se las considera como tal cuando la exacerbación de pasiones violentas y comprimidas, de deseos concebidos y no satisfechos, y de planes bien pensados y mal cumplidos. Llevan al individuo á caer en la hipocondría ó la estupidez, ó le conducen á la manía, á la extravagancia y al frenesí.

Mucho pudiera extenderme tratando de esta importante materia si lo consintiesen los estrechos límites del presente trabajo; pero juzgo que lo dicho es suficiente para rendir un pequeño tributo de admiración al gran escritor, orgullo de España, y para indicar á mis ilustrados compañeros de profesión y á las personas competentes en el estudio de los delirios y aberraciones de la Humanidad el partido que puede sacarse, para bien de la misma, de los ejemplos que presenta un libro considerado por muchos como de mero entretenimiento.

LUIS VEGA-REY.

23 Abril 1895.

CABRITILLA

Era la flor y nata de los "bailaores,, de género, no de punto, de género fino andaluz.

Delgadito de cuerpo, menudito, de talle de palmera joven, como que le decían "bailaor de talle,, como dicen de los pañuelos pequeños que usan por allá las mujeres.

La boca era la entrada de un túnel para tres ó cuatro vías, y la cabeza parecía un "coco de Indias,,.

Pero como gracia natural y agilidad y arte para las posturas, nadie como él.

Era una escultura barata, pero escultura.

Como que se pasaba las horas ensayando delante de un espejo de más de cuerpo entero, aunque constituido por parcelas.

Por lo cual, algunas veces decía él mismo:

— ¡Jezú! ¡Que estoy jecho é pedaso como er marqué é Viyena! ¡Qué fatigas tengo por mercá una luna naturá!

Había quien sospechaba que *Cabretilla* ó *Cabritiya*, según le nombraban, estaba prendado de sí mismo.

Como sensible, era una sensitiva.

Pero en el cumplimiento de su deber parecía que le daban cuerda previamente para veinticuatro horas.

Era todo pieses y todo buena voluntad.

"Se hacía tiestos,, bailando.

Las compañeras le miraban con cierta emulación.

Las compañeras de ejercicio, porque compañeros no quería.

No se contrataba en café ó teatro de Sevilla ni del extranjero, sino con "cantaoras,, y no con "cantaores,,.

Los despreciaba "por ordinarios,,.

Cabritiya era el bailaor de la aristocracia, títulos y maestrantes, como él aseguraba.

No había *juerga* de personas importantes en la tribuna ó en el forro — al decir de *Cabritiya* —, en la banca ó en la ruleta, á la que no asistiera el eminente "bailaor,, invitado y remunerado después espléndidamente por los organizadores.

¡Y cómo estaba de envanecido!

¡Y cómo vestía de corto!

Vengan terciopelos y vengan brillantes del tamaño de criaturas recién nacidas, y vayan botinas caprichosas y tan ajustadas á los pies, que iba el infeliz andando como si fuera sobre puntas de bayonetas.

Con aquel sombrero cordobés, puesto á lo Guillermo Tell — como le decía un cantaor muy guason que alternaba con él en varias reuniones de colmados y fiestas al aire libre —, estaba seductor.

Y tan seductor, que se vió perseguido, y su belleza fué la causa de su desgracia.

Hay personas para todo en este mundo, y no faltó una ex buena moza que se prendara de *Cabritiya*.

Le vió un día pasar por delante de la puerta de su establecimiento, porque la señora había sido zapatera consorte, y era zapatera viuda y compañía.

Esto de la compañía era una ilusión y nada más. Ver á *Cabritiya* y sentirse toda revuelta, fué instantáneo.

— ¿Quién es ése? — preguntó, la segunda vez que le vió, á uno de los oficiales de su casa — ¿Es el *Tato*?

— Señora, ¿dónde vive usted, que no sabe que ha muerto el señor Antonio? — replicó el artista en cueros muertos.

— ¿Será el Reverte?

— Ése es *Bismal* — respondió otro zapaterillo.

Y todos soltaron el trapo á reír.

Cuando la consecuenta zapatera se enteró de la ocupación y de cuantas circunstancias de *Cabritiya* quería conocer, decidió enamorarle de manera discreta y digna.

¡Infortunado "bailaor,,!

Empezó por recibir regalos inútiles y aun ofensivos, como ¡cajas con tabacos, á él, que no fumaba; vinos, á él, que no bebía!

Y petacas y fosforeras.

Después le citaban por cartas.

Pero él, que tampoco las usaba, sino como amigas y pocas, y que adivinó, por la letra, que la persona que le obsequiaba era una hembra, dió parte al Gobernador de la provincia pidiendo auxilio contra sus perseguidores.

Uno de los oficiales de zapatero, que tenía puestas las miras en la maestra y en el establecimiento, celoso como un perro á quien le quitan un hueso, salvo la comparación, preparó una grito al *Cabritiya* y se propuso echarle de los cafés de la capital.

La tormenta se cernía sobre aquella cabeza de *ángel* verdoso, que revelaba el genio coreográfico.

Llegó una noche, noche terrible.

El café estaba lleno de personas de diversas clases sociales, y particularmente del orden de "caballeros templarios,, — según los denominaba *Cabritiya*, por lo de estar siempre templando el cabo para coser los zapatos.

El tablado estaba como cristal.

Se iban los pies de lo que escurrían.

El genio coreógrafo salió en su turno.

Hubo algunas "parramas,, ahogadas por el resto de los concurrentes que no aplaudían.

Cabritiya cayó.

— ¡Buena liebre! — gritó uno.

— ¡Arre, animal! — voceó otro.

— ¿Te has lastimado, Inés? — preguntaba otro, en tono de tiple comprimida, por una puerta.

Cabritiya se levantó.

Sus "hermosos ojos,, estaban bañados por el llanto.

Las compañeras de ejercicio le limpiaron el pantalón y la chaquetilla por la fachada posterior.

Un espectador lanzó un quejido tristísimo.

— ¡Fuera ese perro — gritó otro —, que olfatea á muerto!

El "bailaor,, volvió á arrancarse y volvió á caer.

Y allí terminaron todas las consideraciones.

Furioso y sin darse cuenta de lo que hacía, tiró de faca y empezó á gritar:

— ¿A quién le corto la cabeza?

Aquella fué su sentencia de muerte.

Llovían sobre él banquetas, botellas, vasos...

Algunos le llamaban ¡"Sarasate,,! con mala intención.

Otros le decían "María de la O,,.

¡Pobre *Cabritiya*!

¡Él, tan inocente, tan puro!...

La maestra se casó con el oficial.

Y el "bailaor,, salió de Sevilla, al día siguiente, para no volver más — como él decía — "ni con la Guardia civil de á cabayo ni como gobernaor,,.

EDUARDO DE PALACIO.



ISLA DE CUBA.—Don Antonio Serra Orts, capitán ayudante del batallón de Vergara, se distinguió notablemente en la acción de Dos Ríos.

AGRIDULCES

NUESTRAS OLIMPIADAS

¡Vaya si las tenemos!

Dense los helenos una vueltecita por acá, y podrán convencerse de que, aunque sin previo anuncio ni estudiados programas, nuestros juegos olímpicos en nada desmerecen de los suyos.

Porque si bien es cierto que no contamos con un estadio panatenaico en cuyas gradas de mármol del Pentélico quepan sesenta mil espectadores, tenemos un inmejorable circo taurino, especie de sucursal de la Academia de la Lengua y una Bolsa de comercio, especie de templo erigido á nuestra señora del tapete... verde.

En cuanto á los demás números del programa griego, tampoco les van en zaga los nuestros, ni los artistas ó aficionados encargados de su ejecución.

Para los ejercicios atléticos contamos con D. Alberto Aguilera y Vital Aza, que no se dejarían achicar ni aun por el griego más estirado.

Pues para los de salto, no digamos nada.

Tamañito dejarían nuestros saltadores de hoy al Leotard que pretendiera competir con ellos.

La prueba está en que en las elecciones últimamente cabriñanizadas ha habido candidato que ha estado en el aire desde el día en que hizo su presentación hasta el en que se verificó el escrutinio, sin tropezar en un solo voto.

Y si eso no es saber levantar los pies del suelo, que venga Dios y lo vea.

Otro de los ejercicios anunciados en el programa helénico, es el del manejo de pesas.

Ignoro, y lo siento, si han ofrecido alguna recompensa al campeón que resulte vencedor.

Pero, si tal han hecho y el concurso es internacional, ya pueden acordar la no admisión de nues-

tros panaderos, porque de lo contrario, no ha de ser Grecia quien logre el triunfo.

Manejando pesas, como los de casa ningunos; en buena hora lo digamos.

Á Dios lo que es de Dios, y al pan... los menos gramos posibles.

En cuanto á las naumaquias, lo que voy á decir acaso lo pongan en duda los griegos.

Pero, si tal hacen, harán mal.

En el mismo Madrid, que no es puerto de mar ni lo ha sido nunca, y que no tiene para los ejercicios acuáticos más elementos que los que existen en el estanque del Retiro, se cuentan los *desahogaos* (ó sean los que no se ahogan en chico charco) por cientos, y por miles los que saben nadar y guardar la ropa, aunque sea ajena.

¡Conque que nos vengan á nosotros con naumaquias!

También, también en los ejercicios de conjunto hay aquí quien sabe disponerlos con suma habilidad y precisión, y ahí están para demostrarlo los jefes de *claque* y las mayorías parlamentarias. Otro número, y de los más interesantes por cierto, es el de los ejercicios de sable.

Dicen los griegos que en ese terreno no hay quien *se las traiga* como ellos.

Con perdón de Grecia y todos sus sabios, y de Pini, Sanz y Broutin, debo decirles que están equivocados.

En España fué considerada siempre *la terrible navaja* como el arma verdaderamente nacional; pero, desde hace algún tiempo, el arma nacional es el sable.

Aquí le esgrime ya todo el mundo.

Desde el que, por olvido involuntario, se deja en casa el portamonedas y le pide á usted una peseta ó varias por si surge un compromiso, hasta el que le exige una redondilla para el país de un abanico ó la viñeta de un álbum.

Y ni le devuelve las pesetas, ni le da las gracias por la redondilla.

Aunque ésta tenga algunas sílabas de más.

Pero el *deporte* más ansiado por el público griego, el que despierta más vivo interés, es la gran

carrera á pie, desde los célebres campos de Maratón hasta la meta del estadio.

La preparatoria, llamada como en tiempo de Pericles, panhelénico, fué un verdadero acontecimiento... *bipedo*.

¡Y, sin embargo, la que á nosotros nos están dando en pelo los *jokeys* yankees, y que pudiéramos llamar panmorgánica, supera en resistencia, ya que no en velocidad, á todas las carreras corridas y por correr.

Y en cuanto al número de espectadores, ¿qué suponen las cuarenta mil personas colocadas á lo largo de la avenida de Herodes Atico, ante los diez y siete ó diez y ocho millones de españoles estacionados desde Tarifa á Colindres y desde Figueras al Ferrol?

Un grano de anís.

Pero la carrera griega ha terminado, y, sin embargo, la nuestra continúa, sin que sepamos aún quien será el nuevo Milciades que nos envíe el tan esperado y no venido mensajero que nos anuncie el feliz término de este desenfrenado galope internacional, que más que carrera resulta ya un vértigo enloquecedor.

Ó, mejor dicho, aplastante.

¿Si será Muñiz?

¿Si será Muñoz?

¡Quién sabe!

Acaso tengamos que conformarnos con Ramón Nocedal ó con el compañero Iglesias.

No prejuzguemos; porque, como queda manifestado, aquí huelgan para todo anuncios y programas.

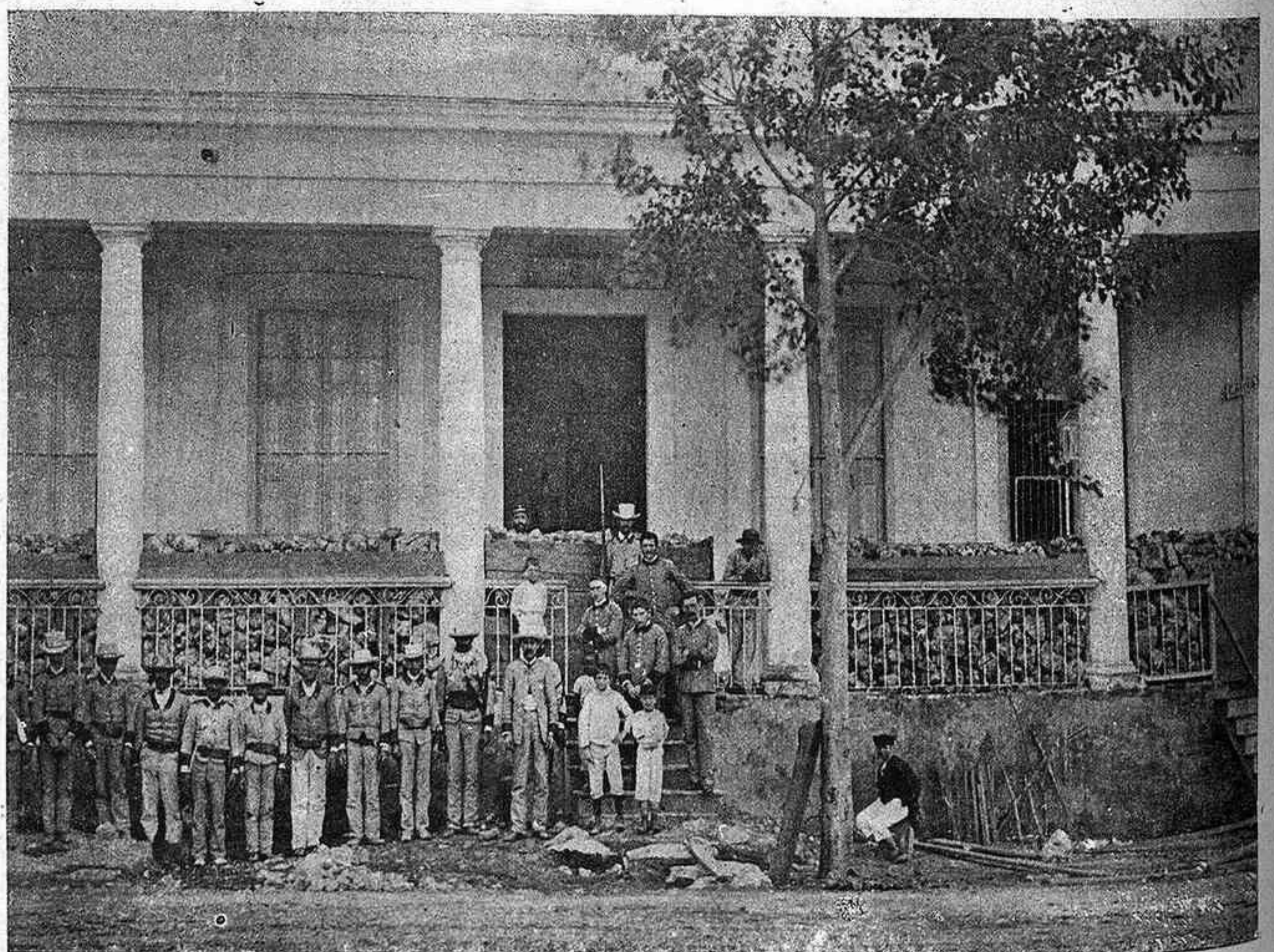
Entre nosotros, los mejores espectáculos son los que se improvisan.

Y ahí está, para no dejarme mentir, el que dió el venerable caballero que días atrás quiso cabriñanizar á la Cibeles.

Gratuito y edificante.

Sobre todo, para los parvulillos no berroqueños.

DANIEL COLLADO.



ISLA DE CUBA.—Cuartel atrincherado de la Guardia civil en Marianao.

MODAS DE PRIMAVERA

El concurso anual que sirve de presentación al París elegante y colonia extranjera, que escoge con preferencia la época primaveral para habitar la capital del mundo moderno, elegirá como punto de exposición los salones del *Champ de Mars*.

En ellos tendrá la moda su esfera de acción y desenvolvimiento. Entretanto, hemos buscado, ya que no en el citado teatro, en la quietud del Salón Nacional, donde se exhiben las magníficas y sonadoras creaciones de nuestras notables modistas, para anticipar algunas notas de las más sobresalientes que puedan servir de norma á las distinguidas lectoras de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Es como artículo indispensable, á cada cambio de estación, la polémica sobre tal ó cual reforma ó inventiva más ó menos revolucionaria, dentro del tipo actual de corte, hechura ó confección.

En tal concepto, hasta se ha hablado del restablecimiento del traje de cola, noticia afortunadamente tan inexacta como otras muchas propaladas por personas incompetentes para escribir artículos de modas.

Estas aseveraciones son discutibles aun para las modistas que han presentado los modelos é ignoran lo que podrá aceptarse mañana. Es, ya lo hemos dicho, un concurso, en el que corresponde la elección al buen gusto, capricho ó mayoría.

Esto no obstante, háblase de cuerpos recubiertos por telas transparentes y salpicadas de abalorios, perlas ó lentejuelas; de faldas drapeadas, mangas ceñidas y hasta de la forma *bolero*. Dícese que las mangas serán extremadamente ceñidas, por lo menos hasta el codo, admitiendo para las señoras de cierta edad la berta en forma de hombrera *plisée*, con lazo cascada.

El *bolero*, tan asiduamente combatido, vuelve á

ser cuestión de actualidad y objeto de preocupaciones. El antiguo *bolero*, la berta torera, ha sido tan modificada, que apenas conserva un algo de su primitivo sér.

Concedamos que aun le reste el nombre; pero la forma es tan variada, que, sin abertura detrás,

queda recubierta por una blusa flotante, que nos trae á la memoria ciertos trajes orientales difíciles de precisar. Descubrimos, sí, en las draperías de las semibertas, aplicaciones de adornos inspirados en los *boleros*, pero alejándose evidentemente de su tipo primitivo.

Concretando nuestras averiguaciones respecto á la alteración de faldas, es de presumir se dé la preferencia al drapeado, por inclinar á este favor las telas, casi preparadas al efecto, siendo tal la variación de clases y buen gusto de las mismas, que sería difícil señalar la clase ó color que merecerán la acogida de nuestras elegantes, pudiendo añadir sobre este asunto que, reconocida la molestia de la falda demasiado ancha, llevada hasta aquí, sufrirá una ligera modificación.

Entre las novedades de actualidad, podemos citar la de los *fichús* cerrados; sobresale el corte *Marie-Antoinette*, sin aldeta por detrás. Este *fichú* se hace en seda granadina, forrada, y hasta en paño de dama, según la edad y condición de quien lo lleva.

En otra más extensa reseña nos ocuparemos de un interesantísimo detalle para la mujer, cual lo es la palpitante cuestión del sombrero, aspirando á satisfacer el gusto de nuestras indulgentes lectoras; é inspirada en él, facilitarles los mejores medios para confeccionarse ó hacerse confeccionar sus *toilettes*, en lo que puede aunarse la economía con el buen gusto y la elegancia.

CLEMENCIA.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES

1. Traje para señora mayor.—Está confeccionado en falla, color negro; falda redonda cañonada; cuerpo-blusa con adorno de pasamanería mate. Toca de terciopelo con lazadas de cinta,



Fig. 1.ª

Fig. 2.ª



Fig. 3.ª

Fig. 4.ª

Fig. 5.ª

sujeta con un motivo fantasía; *esprit* y plumas rizadas completan el adorno.

2. *Traje en seda de India, color azul*.—Falda redonda, formando detrás anchas tablas; cuerpo ajustado, con adorno de cascadas de cinta fantasía. Sombrero de terciopelo negro, confeccionado con lazadas de cinta y plumas

3. *Matiné* hecho con muselina de lana, color salmonado; cuello, solapa y puños con adorno *pliséé* en gasa de seda, color maíz, y gran laza da del mismo color, ciñendo el talle.

4. *Blusa* en piqué fantasía, con museta unida por tira bordada ó encaje; cordón de dos colores á la cintura.

5. *Matiné* en tela de India, color violeta; cuerpo blusa, adornos de muselina ó encaje negro *pliséé*, cuello y cinturón de terciopelo.

TEATROS

PRÍNCIPE ALFONSO: Inauguración de la temporada.—ZARZUELA.—
ROMEA: Estreno.—CIRCOS DE COLÓN Y DE PARISH.

Si levantaran la cabeza, como vulgarmente se dice, los que allá por el año 1738 trajeron á Madrid la ópera italiana, cuyo género de espectáculo era desconocido entre nosotros, y pudiesen observar, no sólo los progresos y vicisitudes que ha experimentado en ciento cincuenta y ocho años, sino la afición que siente hoy el público por la música en general y por la ópera en particular, experimentarían asombro extraordinario.

Si bien en los comienzos del siglo XVIII vino á Madrid la primera compañía italiana, puede decirse que hasta el referido año de 1738 no tuvo instalación triunfante y definitiva en el teatro de los Caños del Peral, reconstruido al efecto, el drama lírico.

Dispuesta la demolición de los Caños en 1817, se concibió el proyecto de edificar un gran coliseo en el mismo solar que aquél ocupara, y en 19 de Noviembre de 1850 tuvo lugar la inauguración de nuestro teatro Real con la ópera *La Favorita*, de Donizetti, por la célebre soprano Marietta Alboni, el tenor Gardoni, el barítono Barroilhet y el bajo Formes, con éxito tan brillante como ruidoso.

Después (sería prolijo é imposible en este lugar enumerarlo), el desarrollo que ha ido tomando la afición á este género de espectáculos en Madrid es verdaderamente asombroso.

Ya en el teatro Rossini, de los Campos Elíseos, que hace bastantes años no existe; en el de la Alhambra (hoy Moderno), ya en la Comedia, en la Zarzuela, en el Retiro ó en el Príncipe Alfonso, se han venido dando representaciones de ópera italiana.

El progreso y desarrollo del gusto musical en España es asimismo un prodigio. Desde los tiempos en que los aficionados se extasiaban con las sencillas melodías y pobrísimos efectos de instrumentación de la ópera *Bianca e Gerardo*, del inspirado autor de *I Puritani* y *La Sonámbula*, hasta nuestros días, en que se aplauden con frenesí los simbólicos y conceptuosos dramas líricos de Ricardo Wagner, ¡qué de transformaciones ha ofrecido el gusto y conocimientos musicales de nuestro público!...

Mas no queremos ni podemos hacer aquí la crónica de la ópera italiana, sino dar una idea de la afición que se ha desarrollado entre nosotros á este género de espectáculo, tanto, que no contento el público con la temporada que pudiéramos lla-

mar oficial, que todos los años viene efectuándose en el teatro Real de la plaza de Oriente, y á pesar del malicioso calificativo de *ópera barata*, que por alguien se ha dado á la serie de representaciones que tienen lugar en los teatros del Príncipe Alfonso y del Jardín del Buen Retiro en las épocas de primavera y verano, los aficionados no escasean, y todos, aun los más escrupulosos, acuden, siempre que hay ocasión, á tributar sus aplausos á los modestos y á veces distinguidos artistas que actúan en los últimos coliseos citados.

Recientemente acaba de inaugurar sus funciones en el teatro del Príncipe Alfonso una notable compañía de ópera italiana, bajo la inteligente dirección del maestro Puig, con la popular ópera de Donizetti *La Favorita*, de cuyo mérito no hemos de ocuparnos por ser de las más conocidas y apreciadas de nuestro público.

Sólo haremos referencia á la ejecución, muy notable en general, de la bellísima partitura, señalando los artistas que más se distinguieron.

La señorita Riera, encargada de la parte de Leonor, es una mezzo-soprano de facultades poco comunes, que canta con afinación y gusto y supo hacerse aplaudir en la mayor de las piezas que interpretó, caracterizando muy bien el personaje y poniendo de relieve su talento como artista dramática.

La cavatina *Una vergine, un angiol di Dio*, fué muy bien dicha por el tenor Lombardi, ya conocido ventajosamente del público, al cual le colmó sobre todo de aplausos en la famosa romanza *Spirto gentil*, por el delicado gusto y sentimiento dramático con que se supo interpretar la deliciosa melodía, á pesar de los recuerdos con que luchaba, siendo además celebrado en el dúo con la tiple del primer acto. El Sr. Lombardi ha adelantado mucho y puede llegar á ser en breve un artista de *primitivo cartello*.

También el barítono Rubí y el bajo León cantaron con mucho acierto, haciéndose merecedores de los plácemes de la concurrencia.

El maestro Sr. Puig puso de manifiesto que es un excelente director de orquesta, y no dudamos se captará bien pronto grandes simpatías, por lo que le felicitamos. La temporada comienza bajo los mejores auspicios en el Príncipe Alfonso. Lo celebramos.

En el teatro de la Zarzuela, *La gran vía*, reformada por sus autores con oportunos y preciosos cuadros y tipos de actualidad, continúa llevando extraordinaria concurrencia á dicho coliseo, lo cual quiere decir que esa *vía* no tiene término, y así se lo deseamos á los señores Pérez, Chueca y Valverde.

En el popular teatro Rómulo, el beneficio del director de la compañía D. Lino Ruiló fué un verdadero acontecimiento.

Además de tres obras de las más escogidas del repertorio, estrenóse una revista titulada *Madrid Cómico*, que, como todas las de su clase, es una crítica satírica de los sucesos y personajes más salientes y notables de actualidad.

Sin embargo, la nueva producción tiene más variedad y caprichosos efectos que otras revistas: es una representación viva del popular periódico satírico que lleva el mismo título, personificado con mucha gracia por el distinguido artista señor Baraycoa, y algunos de sus cuadros parecen páginas animadas del *Madrid Cómico*, no faltando al final ni aun la plana de caricaturas, como apoteosis.

Sería larga tarea mencionar los muchos tipos ó

personajes alusivos de la obra, entre ellos varios de muchísima gracia, ni los innumerables chistes de que han hecho gala los autores. Entre otros, Gedeón, representado con singular gracejo por el Sr. Ruiló, que hace la crítica de los teatros; la lavandera, y sobre todo madama Sevigné, que caracterizó la inteligente y graciosísima Loreto Prado, sacando unas chistosas fotografías, cuya artista hizo después *un Fornos* que había que *comérsela*, según oímos á un espectador; y, por último, el cuadro de los cuatro tipos de sociedad es de gran efecto, y se distinguieron en extremo los señores Reforzo y Baraycoa y la señorita Alcaicer; resultando en conjunto la revista un espectáculo animado, alegre y muy bien puesto en escena, dadas las condiciones del teatro.

Los autores fueron aclamados por el público desde las primeras escenas, siéndolo del libro los señores Limendoux y López Marín, y de la música los maestros Brull y Alvarez.

El *Madrid Cómico* vivirá hasta el final de temporada en los carteles.

En el teatro-circo de Colón se ha estrenado con muy buen éxito una zarzuela ó propósito titulado *Cuba española*, que ha tenido excelente acogida del público.

La obra está bien presentada, y es de notar algún cuadro de verdadero efecto, habiendo sido muy aplaudidas las señoritas Segura y Candela y los señores Mendizábal, Garro y Suárez.

El circo de Parish sigue cada día más concurrido: los debuts de artistas de mérito se suceden con frecuencia, y los excéntricos Pirlón, el profesor Matews, los acróbatas Bugny y los caballos amaestrados por Mr. Herzog, así como la animada pantomima *Fiametta*, son muy aplaudidos todas las noches.

En fin, el público madrileño procura divertirse y no le faltan sitios á propósito, haciendo, á pesar de Cuba y otras desdichas, lo que cierto valiente y despreocupado guerrillero que, no temiendo la muerte, se tapaba los oídos para que no le incomodase el ruido de las descargas. Más vale así: los gladiadores sucumbían con la risa en los labios.

ALFONSO BUSI.

EL ÁGUILA

(SONETO)

Hija del viento el águila bravía,
como un punto en el éter se suspende
sobre la arista que la tarde prende
en los remates de la luz del día.

Allí canta su triunfo y su osadía,
gira el orbe á sus pies, el sol descende,
y, asida al rayo que del cénit pende,
trepa á la cumbre con tenaz porfía.

Avanza, desfallece... y, no pudiendo
anidar en su gruta luminosa,
de planeta en planeta va cayendo;
después de nube en nube, y vergonzosa,
á un picacho su vuelo dirigiendo,
las alas pliega, en fin, y en él se posa.

CÉSAR TOURNELLE.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

(La Redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.)

DAUDET (Alfonso), *Rosa y Ninita*. — Establecimiento tipográfico de D. Ricardo Fe. — Librería de D. Fernando Fe.

Esta excelente obra del reputado novelista francés, acabado cuadro de costumbres, ha obtenido

en España todo el éxito que era de esperar, quedando ya muy pocos ejemplares.

Con respecto á las condiciones tipográficas del volumen, con decir que ha salido de los talleres de D. Ricardo Fe y que es digno de ellos, está dicho todo. Magnífico papel, elegancia, esmero en la impresión, todo lo tiene.

DICENTA (Joaquín).—*De la batalla*.—Un volumen en 4.º de 264 páginas.—Imprenta de Núñez Samper.

El notable escritor D. Joaquín Dicenta, que últimamente ha conseguido un triunfo tan grande y tan merecido en el teatro con su drama *Juan José*, ha coleccionado en un volumen veintiséis escritos suyos de un gran mérito literario, artículos unos y cuentos otros, de distintos tonos, de varios asuntos, de un notable naturalismo artístico, con un vigor de frase y una belleza de imágenes verdaderamente admirables, pudiendo citarse como prueba de esto *El amanecer en Madrid*, *La epopeya de una zingara*, *Un divorcio*, *Los dulces de la boda*, *Carne de juerga*, *Una mujer de mundo* y *El idilio de la noche*. Nuestra enhorabuena al autor y al editor.

Del Sr. D. Joaquín Dicenta, á quien aplaudimos con tanta fruición como en el *Juan José* en su *Duque de Gandía*, producción dramática hecha de mano maestra, tiene el Sr. Núñez Samper otro volumen, que publicará en breve.

Pronto también dará á la imprenta el inteligente y activo editor el *Vademecum* del estudiante de Derecho, obra utilísima para el repaso de todas las asignaturas de la carrera de abogado, que constará de 400 páginas, y cuyo precio será sólo el de 7 pesetas.

El Sr. Núñez Samper, que ha organizado un establecimiento editorial á la altura, no ya de los mejores de España, sino del extranjero, tiene ahora en publicación por entregas *La Tauromaquia*, bajo la dirección técnica de *Guerrita*, la novela *Juan José* y la *Aritmética general*, de Benot.

Los señores Bailly-Bailliére, siempre tan activos, en cuanto se ha hablado de la fotografía de lo

invisible han empezado la impresión de un libro sobre la materia. Es el primero que en España se ha publicado, y lleva por título *La fotografía á través de los cuerpos opacos por los rayos eléctricos, catódicos y de Roentgen, con un estudio sobre las imágenes fotofulgurales*. Está ilustrado con 14 grabados y 4 fototipias. Su autor, el Sr. Santini, ha hecho de este libro un verdadero Manual práctico, y las explicaciones son tan claras y concisas, que se puede decir que todos podemos, siguiendo sus instrucciones, fotografiar el interior de una mano, una rana ú otro objeto cualquiera, aunque esté encerrado en una caja. Las fototipias son pruebas de los trabajos hechos por el Dr. Mendoza.

El coronel de Estado Mayor D. Manuel Benítez, jefe del Depósito de la Guerra, nos ha remitido un ejemplar del libro *Poder militar y naval de los Estados Unidos en 1896*.

Lo hemos examinado con sumo gusto, y vemos que constituye, como todo lo que aquel estudioso Centro produce, el trabajo más completo de los hasta hoy publicados. En él, en forma condensada, sin pretensiones literarias de altos vuelos, pero con un método y una claridad que es la que concede verdadera precisión y utilidad á los trabajos, facilita todos los datos necesarios para tener conocimiento del estado actual del poderío militar y naval en los Estados de la Unión.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Juan José.—Novela de costumbres populares, basada en el drama del mismo título, de D. Joaquín Dicenta. Se publica por cuadernos semanales. La edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte, calle de Don Martín, 13.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La fotografía á través de los cuerpos opacos por los rayos eléctricos, catódicos y de Roentgen, con un estudio sobre las imágenes fotofulgurales.—Así se titula el libro del Sr. Santini, que acaban de publicar los señores Bailly-Bailliére. Es una obrita por demás interesante y práctica, que hemos leído con verdadero gusto. Para mayor comprensión del texto, está ilustrado con 14 grabados y 4 fototipias, debidas éstas á los experimentos que ha hecho el doctor Mendoza en el laboratorio de San Juan de Dios. Recomendamos su adquisición.

DINERO sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados. Ventura de la Vega, núm. 11, principal.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular, agudo y crónico, y la gota.	PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO del farmacéutico TORRES MUÑOZ Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA 11, calle de San Marcos, 11. Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA!	Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es SOLUBLE y no hace daño.
--	---	--

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	}	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero.....	}	Semestre.....	12 »
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

LA FAVORITA

Agua higiénica para tefir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Folda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Café Americano.—Montera, 14.—Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden.—Aperitivos á 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS
Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.
La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Jorge Nelken y Waldberg.—Comisiones y representaciones extranjeras. Unico representante del encendedor incombustible *Relámpago*, para uso doméstico. Maravilloso invento desconocido. Carretas, 35, 2.º derecha.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera,

y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUJILA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles tratadas con el *elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO